

9/18873,3

36043

No puede ser guardar
una mujer

de
D. Agustín Moreto



81008

El Ayuntamiento de Madrid

Excmo. Sr. D. Juan

Alcalde de la Real Villa de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

LA GRAN COMEDIA. NO PUEDE SER.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Felix de Toledo. D. Pedro Pacheco. D. Diego de Roxas. Tarugo. (Criado).
Doña Ana Pacheco. Doña Ines Pacheco. Manuela criada. Alberto. (Músico).

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Tarugo.

Tar. **E**sto, señor, es virtud,
que en ti no acabo de crecer.

Fel. Esto es para entretener,
sin ocio la juventud.

Doña Ana Pacheco es,
por su virtud estimada,
por su ingenio celebrada,
por sus partes lo que ves.

Es sola, rica, y discreta,
su honestidad conocida;
y el empleo de su vida

le da al estudio. **Tar.** Es Poeta?

Fel. Aunque ella no es la primera,
pues en Madrid oy se ven
mugeres, que hazen tambien
verios, que embidia qualquiera;
te aseguro de Doña Ana,
que sin ser sola pudiera
ser en esto la primera;
y los aplausos que gana,
à que tenga la han movido
yna Academia en su casa,
donde yo acudo, y se passa
vn rato muy divertido.

porque de mis mocedades
este cuidado me priva,
aqui el discurso se aviva,
y escuto otras libiandades.

Tar. Señor, cosa es muy posible;
ser bella, rica, y discreta;
pero ser rica, y Poeta,
vive Dios, que es imposible.

Fel. Por qué? **Tar.** Esto dudas?

Fel. Si dudo.

Tar. Pues ay hombre à quien dè el Cielo
con gracia aqueste desvelo,
que no estè siempre desnudo?
y esto es forzoso señor;
porque la Poesia es cosa,
que aunque es virtud, y gustosa,
nunca ha tenido valor.

Es flor desta humanidad:

y como vna flor en fin,
sirve de adorno al jardin,
mas no de necesidad,
adornan las flores bellas;
y al que en vn jardin las mira,
como hermosas las admira;
pero no cena con ellas.

Y el que vn jardin entra à ver,
mas presto se irá à buscar
esparragos que cenar,

La Gran Comedia. No puede Ser.

que las flores para oler.
Demás desto, la fortuna
parte igualmente sus dones,
y no da sus perfecciones
al que le quiso dár vna.
El bien con el mal mezclò;
nadie à otro embidiará,
si sabe el hueſſo que dà,
con la carne que le diò.
Al entendido, dà ocio,
y pobreza, al que dà precio
de hazienda, siempre es vn necio,
mas no para su negocio.
La hermosa es boba, y pesada,
la fea, discreta, y graciosa,
y tal vez es melindrosa,
la aguilena, desgraciada.
Y vnna llega à tener
hermosura, y descrecion,
le dà vna mala eleccion,
con que se lo hecha à perder.
Y esto tan claro se nota,
que desto salió el refran,
de que al ruin puerco, le dãn
siempre la mejor bellota.
Y yo en todas siempre advierto,
el galan discreto, y ayroso,
dexado por vn roñoso,
necio, zambo, zurdo, y tuerto.
Y en fin, en todo ay su peso,
porque en la mejor fortuna,
veràs lo que en la azeytuna,
que en la mayor ay mas hueſſo.
Poesia, y riqueza ingrata,
siempre trocaron los frenos:
y no halláras versos buenos
hechos con buxias de plata.
Con candil si, que es civil
la Musa para la venas,
solo la Poesia es buena
hecha à moco de candil.

*Psd. Qué locura! Tar. A los passados
mira, y veràs el efectos*

por el candil de Epiteſto
no dieron tres mil ducados;
Fel. Esse es Philosofo. *Tar.* Cella:
pues toda la Poesia,
què es sino Philoſofia?
aſſi fuera Ginoveſa.
Fel. Tu juizio en fin pertinaz,
entre riqueza, y Poesia,
no quiere dàr compania?
Tar. Como cuñados en paz.
Fel. Eso niega la esperiencia?
pues prueba, que en Grecia H omerò,
fue muy rico, y el primero,
despues con mas experiencia.
Virgilio en Roma dexò
tanta ſuma de dinero,
que al Cefar hizo heredero
del teforo que el le diò.
El Petrarca en Francia fue
riquísimo, y laureado
del Pontífice Sàgrado
en Roma; y acà se vè,
que el Rey D. Juan el Segundo
hizo rico à Juan de Mena,
y eſtimò en su aguda vena
aquel diſcurſo profundo.
El Cavallero Marino
fue rico, y el dela Caſa
D. Xàrdo en Francia fin taſſa,
el Sanazaro, el Gaurino.
A no aver ſido atrevido,
fuera riquísimo el Taſſo:
y en Toledo Garcilaſo
fue rico, iluſt e, y lucido
En vn aſſalto murió,
como valeroſo, y fuerte,
ſintiendo Eſpaña ſu muerte,
que Carlos Quinto vengò:
Y què ingenio en nueſtra edad
nueſtro Ray no ha enriquecido?
Què pluma empleo no ha ſido
de la liberalidad?
el Rector de Villa Hermoſa,

Gonz.

Gongora, Mesa, y Enciso,
Mendoza, y otros que quiso
por su eleccion generosa?

Y si toda esta verdad
tu mala aprehension no allana,
no fue el de Villa Mediana
rico, y señor? *Tar.* Es verdad.

Fel. No ha auido muchos señores,
que ilustraron la poesia,
y en particular oy dia,
no ay vno de los mayores;
que despues de su valor
en el Circo mas lucido,
aplauso de España ha sido;
la tiene con tal primor,
que oy sin ser lisonja son
por lo alto de sus conceptos,
de todos admiracion?

Tar. Esto será la verdad;
mas para ellos que así fueron;
ay quatro mil que murieron
de pura necesidad.

Fel. Esto su estrella causò;
que en qualquiera facultad;
oprimió necesidad,
à quien no la mereció.
Mas no lo prueba este indicio,
que lo que alguno valdona.
teniendolo en la persona,
no es pension del exercicio,
y ella es virtud, y tenerla,
con premio, ò sin él, es bueno;
que en la virtud es ageno
lo que pende de la estrella.

Tar. Pues por qué el vulgo indiscreto
la llega à desestimar?

Fel. Esto suele ocasionar
la pobreza del sugeto:
dime, la despreciará
en vn señor? *Tar.* Ni aun por chiste

Fel. Luego en ella no consiste,
fino en el vaso en que está.
Del agua, vn exemplo bebe

te distinguirá esta ley;
que en oro, es digna de vn Rey,
y en barro vn pobre la bebe.

Tar. Pero yà, señor el quarto
de la Academia han abiertos?

Fel. Yà Doña Ana viene aqui.

Tar. Con ella viene Don Pedro
Pacheco, nuestro vecino,
que es vn zeloso Estremeño;
en el guardar à su hermana.

Fel. No anda en esto muy cuerdo:

Tar. Qué rica que está la sala!

Fel. no inferiores Tarugo desto,
que ay Poesia con riqueza?

Tar. Lo estoy viendo, y no lo creo;
mas vive Dios, que como eres
tu Don Felix en Toledo,
si es Poeta ha de ser pobre.

Fel. Como puede ser, teniendo
en su casa tal riqueza?

Tar. Una noche, haziendo versos
se le ha de quemar la casa,
y ha de amanecer en cueros.
Mas yà salen, yo me voy. *F.* Donde?

Tar. A casa de vn Flamenco,
que lo vende sin bautismo;
y alli van vnos mozelos
muy ricos que juegan largo,
y me entretengo con ellos.

Fel. Pues tu juegas? *Tar.* A las pintas!

Fel. Y largo? *Tar.* No sino huevos,
à quatro, y quatro, y terceras
nos quitamos el pellejo.

Fel. No quieres ver la Academia?

Tar. Yo Academia: no haré luego
cinco pintas en diez años,
si estoy vna hora entre versos. *Val.*

*Salen los Musicos, y D. Diego de Roxas,
y Don Pedro Pacheco, Alberto, y
Doña Ana.*

Musi. Es el ingenio noble como el Sol,
que con la luz que alumbra dà calor.

Fel. Nuevo, è ingenioso modo

tiene la letra. *Ana.* La he hecho
para introducir con ella
la Academia. *Pe.* En vos no es nuevo
el hazer las novedades
con tal gracia. *Ana.* Id prosiguiendo
la letra, mientras que todos
vân tomando sus asientos.

*Asientanse las damas en estrado, y los
galanes en sillas.*

Mus. Es la gala, y hermosura perfeccion,
mas la de el alma siempre es la mayor.

Fel. No es muy pulida la letra,
señor Don Pedro Pacheco?

Ped. Si vos la admirais, Don Felix,
què harè yo, que el alma tengo
en Doña Ana, y solícito
en ella mi cautiverio?

Ana. Comience, pues, la Academia.

Dieg. Diga Doña Ana primero.

Ana. Señor Don Diego de Roxas,
que no es lisonja os advierto,
porque en la Academia, es
mejor lugar el postrero.

Dieg. Esto es dâr lugar à que
escojan. *Alb.* Pues yo dirè:

Ped. Diga Alberto.

Alb. Un Soneto me ha encargado
la Academia. *Ana.* A què lugeto?

Alb. Al amor. *Ana.* Mucho ay escritos;
difícil es el intento.

Alb. Es el amor deseo de vn contento,
que nunca llega à su dichoso estado;
fino es fino, no ay gusto en su cuidado;
si es fino, es todo pena, y sentimiento,
Correspondido està del temor lento,
de la desconfianza atormentado:
pues què lerà el amor desesperado,
si aun el correspondido es vn tormento?
En su triunfo mayor padece olvido,
y en la esparanza pena, fino alcanza,
de qualquier modo siempre muerte ha
Todos vé su traiciõ, y su mudãza, (sido
todos quantos le liguen vân perdido s,

y todos vân tras el con esperanza;

Ana. Está muy bien definido
el amor por sus efectos;

y aunque amor ay tan dichoso;
cierto que es nuevo, y es bueno;

Dieg. Yo tengo à cargo vna glosa,
y es solamente de vn verso,
que por difícil me ha dado
la Academia. *Ana.* Yà le espero.

Dieg. Para fines, males, quando.

Oid. Ana. Yà estamos atentos.

Dieg. Para fines de su amor,
suele dâr males Inès

en desdenes, y en rigor,
pero luego de allí à vn mes
buelve à amar con mas primor.

No ay que preguntar en dando
males, quando bolverà

à amar, aunque està olvidando;
que bien te infiere, si dà

para fines, males, quando.

Ana. Glosò con todo rigor.

Ped. Yo à cargo vna Octava tengo;
en que he de pintar la furia
de vn leon acometiendo.

Ana. Assumpto es de buen Poeta,

dezidla. *Ped.* Yà la refiero:

En medio estremo el bruto se enarbola
espeluzada la cerviz valiente,
à la frente feroz buela la cola,
es la cola penacho de la frente:

Los pies arranca de vna estampa sola;
de las garras el cuerpo ya pendiente,
y centelleando con la vista enojos,
se le pasan las garras à los ojos.

Ana. Bien pintado, y juntò bien
naturaleza y concepto,

Fel. A mi definir me toca
la dicha, y de dicha à vn tiempo;
en vna Dezima sola.

Ana. Mucho assumpto en poco verso.

Fel. Dicha es seguir vn bien,
y de dicha no tenerle,

tenido; es fuerza perderle,
y esto es desdicha también:
Que siempre sufrio vn desden,
no llega à estado peor:
con que dicha es en rigor
causa de vn mal mas mortal,
y la desdicha es vn mal,
que escusa de otro mayor.

Ana. Extraña disnición,
y es aguda por estremo,
Yo tengo à cargo vna enigma;
y proponerosla quiero.
Pintase vna carbonera
natural, que siempre ardiendo,
cubierta de tierra exhala
por la tierra el humo denso;
y la glosa dize así:
escuchala. Fel. Yà atendemos.

Ana. Este fuego que arde en mi,
otro fuego le encendió,
que arde tambien como yo,
y à vn tiempo ardemos así.
El humo, que exhala el fuego
conviene à mi perfeccion,
y el cubrirme es por razon
de que no le exhale luego.
Mientras que no me consumo,
quando mastierras me dàs,
mas me abrigas, y arde mas,
con que he de arrojar mas humo:
No dexando yo de arder,
salir vn vapor presumo,
dezid quien soy yo, y el humo;
que guardar no puede ser.

Fel. Dificil es. Ana. Que os parece?

Ped. Yo digo q̄ es el secreto. Ana. No es.

Dieg. Yo digo que son los zelos,
fuego de fuego encendido,
que entrambos arden à vn tiempo.

Ana. No son los zelos. Alb. Yo amor,
pues en el todo lo veo.

Ana. No es amor. Ped. Pues què sera?

Ana. Os rendis?

Ped. A vuestro ingenio.

Ana. Pues es. Fel. Tened, no digais,
que yo salto, y dezir quiero.

Ana. Dezid, pues. Fel. Yo digo que es
aqueste encendido fuego
la muger enamorada.

Ana. Es verdad, yo lo confieso.

Fel. El humo denso que exhala,
es su honor, la tierra luego
con que se cubre, parece,
si bien al enigma atiende,
que son las guardas que tiene
su honor, y mientras queriendo,
mas guardas ponerle intentan,
se enciende mas su deseo,
y crece el daño, de donde
se infiere con claro exemplo,
que quando la muger quiere,
si de su honor haze aprecio,
guardarla no puede ser,
y es disparate emprehenderlos.

Ana. Está muy bien conocido,
y aplicado. Ped. Aunque el intento
del enigma aya sido esse,
se concluye con vn yerro.

Ana. Qual es? Ped. Dezir, que el guardar
vna muger es empeño.
que no puede ser. Ana. Por què?

Ped. Porque del hombre el desvelo
puede asegurar su honor,
y con cautela, y esfuerzo,
vencer puede este peligro;
que las mugeres que vemos
libianas, no es por su industria,
sino descuido del dueño.

Ana. Pues no ay hombres cuidadoso
y honrados, y aqueste riesgo
cautelan, y las mugeres,
quando ay mas cuidado en ellos,
crece en ellas mas la industria,
y ofenden al mas atento
segura de su noticia?

Ped. Muchos ay, mas todos ellos

lo verán de confuso;
pues cautelan solo el riesgo
que piensan, y no el que deben,
que si hubiera vno discreto,
que previniese el peligro,
y con cautela, y aliento,
mirara todas las puertas,
que puede tener el riesgo,
y las defendiese todas,
fuera imposible ofenderlo.
Y finalmente concluyo,
que las que hazen este yerro,
se le ocasiona el descuido
sin que le busque el ingenio;
y si no la que engañó
à quien la guarda, no es cierto
que se ofendió por la parte
que él no defendió?

Ana. Esto infiero.

Ped. Luego si el que fue ofendido
hubiera visto primero
aquel riesgo, y le guardara,
no le ofendiera? *Ana.* Es muy cierto;
mas si la muger estava
metida yà en este empeño,
si aquel medio no lograra,
hubiera hallado otro medio.

Ped. Pues por esto digo yo,
q el hombre honrado, y discreto,
ha de prevenirlo todo,
y al que fuere tan atento,
lo que no puede ser, es,
que le ofendan. *Ana.* Para esto
es menester ser vn hombre
mas que hombre, porque el ingenio
humano, es casi incapaz
de prevenir tanto riesgo.

Ped. Quanto fuere riesgo humano
lo alcanza el entendimiento,
y el hombre es capaz de todo.

Ana. Pues si vos presumis esto,
en practica lo pongamos,
yo os ruego, mas suponiendo,
que à prevenir todo el daño

lois vos el hombre discreto;
que defendeis la muger
que se resuelve à ofenderos.

Ped. Deid, y vereis si ay daño
à que yo no dè remedio.

Ana. Aunque esteis vos rezeloso,
podeis prohibir siendo cuerdo,
que salga aquesta muger
de casa? *Ped.* Yà que no puedo,
saldrè yo siempre à su lado.

Ana. Esta muy bien, y vos luego
no aveis de salir de casa?

Ped. Saldrè, dexando primero
centinelas ignoradas.

Ana. Aunque es difícil empeño
para no ser continuado,
yo os le passo, mas supuesto,
que siempre esteis à su lado,
no aveis de dormir? *Ped.* El sueño
de hombre que vela su honor,
aunque sea vn letargo el miedo
de que pueda despertarle,
le tiene en ella despierto,
para que no se le atreva.

Ana. Y si ella asegura el sueño
con algun arte, que es facil,
pues vemos que hallò el ingenio
confecciones que le infunden?

Ped. Tener criados atentos,
que suplan este peligro.

Ana. Y si son dobles. *Ped.* El cuerdo
no ha de confiar su honor
de quien no estè satisfecho,
en caso que tanto importa;
y si esta experiencia ha hecho,
lo mismo haràn ellos, que él.

Ana. Y si la muger, sabiendo
que de ellos se ha de guardar,
los dielle tambien à ellos
la confeccion que os diò à vos,
y todos duermen, que haremos?

Ped. Este es vn caso imposible,
y fuera cacerse el Cielo,

y me

De Don Agustín Moreno.

y me cierró en mi opinion,
que estos son vanos intentos.

Ana. No hagais tal por vida vuestra
señor Don Pedro Pacheco,

y no queráis saber vos
mas que todo el mundo en esto;

y advertid, que la experiencia
de los sabios, conociendo

que aquesto no puede ser,
nos dexò varios exemplos.

En las Fabulas antiguas
los ojos de Argos durmieron

con la vara de Mercurio,
dando à entender, que el tercero

ingenioso, vencerà (ño.
qualquier guardà en este empe-

Acrisio puso à su hija

Dante, en el obscuro encierro
de vna Torre, y hallò en ella

Jupiter el facil medio,
disfrazado en lluvia de oro

de meterse en su aposento.

De que se infiere, que al oro
no ay fortaleza, ni encierro

que no se abra; y pues os dà
la ciencia tantos exemplos,

no queráis vos saber mas,
que lo que todos supieron.

Este medio que parece

mas facil, tiene secreto

algun riesgo por el mundo,
no le vsò, mas este riesgo

no se puede conocer,

hasta poner en efecto

la execucion de aquel caso:

executarle es ingenio,

llevado de su viveza,

y al caminar en su intento,

dà con el inconveniente:

y hallandose en vn empeño,

corrido de no aver visto

con su discurso aquel yerro;

para seguir lo comun,

buelve à deshazer lo hecho.

Politica muy delgada

es esta, y para venceros,

os darè mas claramente

su razon en vn exemplo:

Và vn caminante à vn Lugar;

en muchos caminos vemos,

que desde el principio suele,

verse el Lugar à lo lexos,

siguiendo el camino à vezes,

se và la senda torciendo,

que parece que se aparta

del Lugar, y es, que el primero

que descubrió aquel camino,

hallò algun mal passo en medio,

còn que fue fuerza torcerle

para ir al Lugar mas presto.

Si alguno por su agudeza,

este camino siguiendo,

pensasse que iria mas breve

si le siguiesse derecho,

y haziendo norte à los ojos,

abrielle camino nuevo:

despues que con mas trabajo

huviesse andado gran trecho,

daria con el mal passo

del pantano, ò el despeño;

con que era fuerza bolver,

à su camino primero.

Ped. Lo que ha torcido el camino,

aqui no es del argumento;

y yo he de seguir el mio.

Ana. Mirad, que vais à perderos.

Ped. En què? *Ana.* En errar.

Ped. Yo no soy

casado, ni en Madrid tengo

mas que vna hermana, y del Sol

à defenderla me atrevo.

Ana. Vuestra hermana no tendrà

la intencion que se ha supuesto

de engañaros, y así en ella

no arguis con este exemplo.

Ped. Y à tenerla la guardará.

Ana.

Ana. Mirad, que no es facil esso.

Ped. El valor se ha de atrever
à lo-dificil. *Fel.* Don Pedro,
daos por vencido, que todos
nos rendimos à este riesgo:
sin agraviar las mugeres:
pues de la mano del Cielo,
viene sola la que es buena:
y vive Dios, que si en esto
tuviesemos cien cabezas,
como tuvo Briareo,
y en ella los ojos de Argos,
y de Mercurio el ingenio,
os avia de engañar

la muger que sabe menos. *Levántase.*

Ped. Vive Dios, que el que pensare
que pueda ofender mi aliento,
muger ninguna, se engaña.

Fel. Yo daré à entender su yerro.

Ana. Tened, Como en medio de ellos.

Don Pedro, que el argumento,
no se hizo para pependencias.

Ped. Lo que yo he dicho es lo cierto,
y despues de defendido,
afuera con el azero

lo aprobarà la experiencia,
con la razon, que aqui dentro. *Vas.*

Ana. Esperad, que es grande arrojio.

Alb. Yà es fuerza el irle siguiendo,
que aunque razon no han teaido,
siempre à su lado estar debo. *Vas.*

Ana. Llamadle vos. *Dieg.* A esso voy,
mas en mi tiene vn exemplo, *à p.*

de que es cierta su opinion,
pues quando à su hermana quiero,
por el lugar no ha tenido
de ver, ni hablar mi deseo. *Vas.*

Ana. Cierito que ha estado pesado,

Fel. No pensè que era tan necio.

Ana. Don Pedro, señor Don Felix,
es mi galan, y mi deudo,
y por ciertas prevenciones
dilató mi casamiento.

estando ajustadas yà
entre los dos los conciertos
para hazerle mi marido
quisiera verle mas cuerdos
y para desengañarle
de tan loco pensamiento,
su hermana es rica, y hermosa;
si vos. *Fel.* Tened, que yà entiendo,
y me proponais lo mismo,
que ha pensado mi deseo.
No es que yo la galantee?

Ana. Diera todo quanto tengo
por verle desengañado.

Fel. Pues yo en algunos encuentros,
aunque nunca le ha servido,
la he dicho algunos requiebros,
y no muy mal escuchados.

Ana. No es esse mal fundamento:
mas como dareis principio,
si el la guarda con delvelo?

Fel. A mi me sirvo vn criado,
con quien Merlin supo menos,
si el la introducion no intenta,
no la intentará Juanelo.

Ana. Donde està? *Fel.* Ved si ha
venido Tarugoà fuera.

A una criada que estará allí.

Cria. Ello intento: Llega al paño.

Esta aqui Tarugo? *Tar.* Ad sum.

Ana. Traza tiene de discreto.

Tar. Azia el agilibus mucho.

Ana. De donde sois? *Tar.* De los hueros.

Ana. Lo. hueros? *Tar.* Bs que mi madre,
quando pensò que era huero,
me hallò pollo. *Ana.* El es bellaco,

Tar. Honra que me hazeis es esso.

Fel. Tarugo, aqui està empeñado
todo el valor de mi ingenio.
No conoces à la hermana?

Tar. Qual es? *Fel.* De D. Pedro Pacheco:
te atreues à introducir
de mi parte vn Galanteo
con ella? *Tar.* Corrido estoy?

Fel.

Fel. De qué? *Tar.* De qué digas ello;

con vn hombre de mi sangre

pone aquí duda tu Pecho

el que yo sea alcahuete?

pues de qué sirve mi alientos?

ello de mi ha de dudarse?

No solo haré, vive el Cielo,

con ella la introducion,

mas con el mismo Don Pedro?

Fel. Como lo harás? *Ta.* No ay pecunia?

Fel. Quanta quisieres. *Tar.* Laus Deo.

Ana. Como estando muy guardada

has de lograr este intento?

Tar. Ella, come, viste, y calza?

An. No ay duda. *Ta.* A estos ministerios

no acude gente de fuera? *Ana.* Si.

Tar. Pues no hablemos mas en esto.

Ana. Qué quieres dezir? *Tar.* No entien-

yo puedo ser Zapatero,

(deste)

Sastre, hilo Portugués,

o muger que quita bellos;

porque el alcahuete tiene

bula de mudar el sexo.

Entendeislo agora? *Ana.* Si,

y mira que este es mi empeño.

Tar. Pues esto à vos, qué os impartía?

Ana. Defengañar à este necio,

que el guardar vna muger

no puede ser, y ha hecho empeño

de la question arrojado,

poniendose à defenderlo.

Tar. Qué dizes? Jesús! à este hombre

le parece facil esso?

pues no sabe que ay Tarugos?

Fel. El seguir quiere su intento

por camino extraordinario.

Tar. En dexando el carretero,

và el pobre señor perdido;

no sabe quantos se han muerto

por echar por el atajo?

Jesús, y que lindo exemplo

con vn cuento muy comun

te diera yo. *Ana.* Qué es el cuento?

Tar. Iba camino vn Abad,

muy gordo, y muy reverendo,

llegando à vn río, intentò

passar el vado; y saliendo

vn Pastor, le dixo: adviértete,

que ayer se ahogò vn passagero,

porque errò el vado. El Abad

preguntò al Pastor, tosiendo:

quanto ay desde aqui à la puente?

dos leguas y media pienso,

dixo el Pastor; y el Abad

le respondió entre vn regueldo:

si el que se ahogò, huviera ido

por la puente, aunque està lexos,

desde ayer acá, ya huviera

passado el río: y el freno

torciendo à la mula, dixo:

por la puente, que està seco?

Ana. Hizo muy bien, y el Abad

quien avrá de ser? *Tar.* Don Pedro?

Ana. Yo te prometo vn regalo.

Tar. Pues à la puente, y píquenao;

Fel. Señora, al intento vamos.

Ana. Con el aviso os espero.

Fel. Cuenta os vendré à dar de todo;

Ana. Me lograreis vn deseo.

Pe. Vamos, pues, Tarugo. *Tar.* Vamos?

que no ay ley en el ingenio,

si no vieres que este hermano

en la Capacha le meto.

Vanse, y sale Don Pedro, y Alberto?

Pe. Esto ha de ser, no à de quedar abierta

ventana en casa; ni ha de verse puerta

sin guarda en ella; veamos si es posible

guardar una muger.

Alg. Ya Está terrible,

(na)

ques qué culpa, me di, tiene tu herma-

de que aya sido su opinion liviana,

ni arrojada la tuya en su argumento;

para ponerla en tanto encerramiento?

Ped. Alberto, esto ha de ser,

vos sois mi deudo,

(obliga)

y à quien toca mi honor, y el duelo

No quiero que ayá quien porque se diga
que yo soy en la paría demasiado,
ponga en ella los ojos, y el cuydado;
y dello me resulte vna deshonra:
vos aveis de ser guarda de mi honras
desde oy está mi casa à vuestra cuenta:
vos como guarda, y centinela atenta
Argos aveis de ser deste cuydado.

Al. Pues todo esto D. Pedro es escusado
con D. Inès quando en su honor emplea
el cuydado mayor. *Ped.* Aunque lo sea
lo aveis de ser, pues yo de vos lo fio,
y no me repliqueis.

Sale Doña Inès, y Manuela.

Inè. Hermano mio;
que es esto? tu enojado?
tu mudado el color, y el rostro ayrado?
que tienes? *Pe.* No sè hermana lo q̄ tengo,
solo sè que al peligro me prevengo
de vna juventud loca, vn vulgo ciego,
y vn notable descuydo en su sosiego
del riesgo de su honor, irá sin tassa,
y es de uida de mi honor velar mi casa. *P.*
In. Qué es esto Alberto? q̄ palabras necias
son estas de mi hermano? que ay q̄ passa:
riesgo en su honor? cuydados en su casa?
habla de mi? responde, ò ha perdido
mi hermano la memoria, y el sentido?

Alb. Señora, vive Dios que lo parece,
segun sin causa su cuydado crece.

Inè. Sin causa, es imposible.

Alb. No la tiene por Dios.

Inè. Es imposible;

dezidme la verdad, que aqueste exceso
no puede ser sin causa. *Alb.* Yo confieso
que la tiene, mas no de aver andado
aquí tan ciego, y tan desalumbado,
que su cuydado dè à entender su pechos;
mas si à tu honor estando satisfecho,
vn tan necio desvelo no recata,
sacarlo yo, sería culpa ingrata:
oy en vna academia ha defendido,
Don Pedro necio, si saberlo quierdes,

que es facil el guardar à las mugeres;
y el ser ellas libianas, no es empeño
suyo, sino el descuido de su dueños;
à esta razon Don Felix de Toledo,
Inès. Conozco muy bien.

Alb. Bezirte puedo,
que este Don Felix es el Cavallero
mas discreto, galan, noble, y severo;
que yo en toda mi vida he conocido:
hizolo oposicion, y el ofendido,
rematando en disgusto el argumento;
dexò à vn tiempo la sala, y el assiento;
desto se le ha metido en la cabeza,
que han de sollicitarle à tu belleza,
para dexarle en su opinion vencido,
que yo vele tu honor, pues que me toca
por deudo suyo, y tanto le provoca
del riesgo imaginado,
que à cada puerta ha puesto su criado:
yo, que tu honor conozco, y tu recato
te lo prevengo, por no ser ingrato,
al amor que en tu infancia me has tenido;
y porque esté el peligro prevenido,
dès à entender por ello que sucede,
que lo que ser no puede,
sin la necesidad de ser guardada,
es conquistar vna muger honrada. *Pas.*

Inès. Has escuchado Manuela,
vna, y otra ceguedad,
siendo tal la de mi hermano,
la de Alberto es otra tal.

El por prueba de su ingenio
defiende, que ha de guardar
vna muger, siendo cosa
que nadie supo jamas.

Lo que cerrò con el discurso
quiere en la apariencia obrar:
errarlo allí fue agudeza,
y errarlo aqui necedad.

Ellotro, muy prevenido
de consejo, y de piedad,
me a aba vn hombre, de quien
dize que me ha de guardar.

No, que mi recato he sido
vna torre, vna Ciudad
cerrada del alto muro,
de mi altivez principal.
No he conocido en vida
deseo à mi voluntad;
y desde que esto he escuchado;
estoy resistiendo ya,
sin mas daño, que es arderse,
exhalado el alquitran;
pero oprimido en la mina,
todo el mundo bolarà.
La muger, es como el vidrio,
que el que le quiere guardar,
le ha de poner en seguro,
mas si por guardarle màs
desconfiado del riesgo
entre las manos le trae,
con lo que guardar le piensa,
fuele venirle à quebrar.
Yo à Don Felix de Toledo
he visto, y aunque es galan,
y me ha hablado muchas vezes;
no le respondi jamàs.
Y desde que sè que es el,
quien tal cuidado les dà,
estoy deseando verle;
esto es de mi voluntad,
que en quanto à mi entendimiento;
tambien por tema me vò,
siendo muger no ser menos
yo que todas las demàs.
No ay muger tan necia, à quien
el mas discreto sagaz,
si ella no quiere guardarse,
piense que la ha de guardar;
y es fuero de nuestro honor,
porque si fuera verdad,
que el hombre guardarla puede;
aunque le intente agraviar,
constitiendo esto en el daño,
à quien sujetas estàn;
ni en la honrada huviera honor;

ni en la libre libiandad;
y mi hermano ha de saber;
que esto en mi eleccion està,
y no ha de ser accion suya,
la que fue mia no mas:
Manuela, no ay que perder
ocasion, que en esto vò
la opinion de las mugeres,
sepa este necio el refran.
Man. Señora, lo que te passa
à mi pasado me ha
con mi ayuno esta Quaresma;
yo sin mandarme ayunar,
quando obligacion no tuve;
no quebrè ayuno jamàs,
y ayunava à pan, y agua;
este año fue de mi edad
el tener obligacion;
y en mandandome ayunar;
maldito el dia he dexado
de almorzar, y merendara
Sale Alb. Entra amigo. *Inès.* Quien es?
Alb. El Sastre embia
vn Oficial que os tome la medida
del vestido que ha de dàr
para el dia del Sotillo.
Inès. Entre pues. *Alb.* Amigo entrad. *Vase*
Man. Señora, Alberto à la puerta,
què es esto? gran novedad.
Inès. Esto es disculpar, que yo
castigue su necedad.
Sale Tar. Sea Dios en esta casa,
ò no passe del umbral.
Inès. Quien soys? *Tar.* Sastre con perdon;
Inès. De què? *Tar.* De lo que he de hurtar;
Inès. Y à què venis? *Tar.* El Maestro
por probar mi habilidad,
à que yo os corte vn vestido
me embia, porque al Lugar
soy recién venido, y tengo
grande opinion por alla
en el cortar de vestir.
Inès. Y el, por què no viene acá?

La Gran Comedia. No puede Ser.

quiere probar à mi costa?

Tar. En vos no cabe el refran:
de que en la barba del ruin,
porque el que me embia acá,
està muy bien informado
de que yo no lo he de errar.

Inès. Y como os llamais?

Tar. Garulla.

Inès. Què dezis? *Tar.* Soy del corral,
y en naciendo fue mi cuna
vn cesto de vendimiar.

Inès. Y dondeaveis aprendido
tan diestramente à cortar?

Tar. En Marruecos. *Inès.* En Marruecos?

Tar. Fuy niño cautivo allà,
comprome vn Sastre morisco,
y aprendi con gracia tal
su oficio, que à la Princesa,
que es la mas rara beldad,
hazia yo de vestir,
traxome la Trinidad,
y aora vengo à la Merced,
que espero que vos me hagais.

Inès. Pues el vestir à las Moras,
què importa al vso de acá?

Tar. Entre Moras, y Christianas
poca diferencia ay;
para mi todas son vnas,
digo con mi habilidad.

Inès. Bestialidad: la Princesa
como se llamava allà?

Tar. Doña Fatima de Aguirre.

Inès. De Aguirre? *Tar.* Si, què dudais,
si su madre es renegada.

Inès. Ea, pues, tomadme yà
la medida. *Tar.* Antes quisiera,
que aqui vnas telas veais,
y algunas cosas curiosas
de las que trage de allà.

Inès. Veamos. *Tar.* Estas son joyas.

Inès. Y què es aquella? *Tar.* Aguardad,
que esta no es joya. *Inès.* Pues què es?

Tar. Que aqui le huye de olvidar,

vive Dios. *Inès.* Tèn; no la escondas;
que no te la he quitar.

Tar. No ay porque, èl es vn retrato;
veisle aqui. *Inès.* Bien hecho està.

Tar. Conocéis el dueño? *Inès.* No.

Man. Cierito que està muy galan:
señora, este no es Don Felix?

Inès. Calla, que en el Sastre ay mas
malicia de lo que pienas.

Quereisme acafo feriar
esta joya? *Tar.* No señora;
que si he de dezir verdad,
me la han dado para darla
à vna dama del Lugar;
que tambien yo en este trato
tengo vn poco de Oficial.

Inès. Quien es la dama? *Tar.* No sè;
porque no la vi jamás,
ni he sabido donde vive,
solo su nombre sè yà. *Inès.* Qual es?

Tar. Doña Inès Pacheco,
que es muy bella. *Inès.* Si seràs;
mas si esta joya os ferialse
à otrà de valor igual,

Tar. No es posible que la aya.

Inès. Valdràlo esta? *Tar.* Si valdrà.

Man. Señora tu hermano viene.

Tar. Pese à mi: puedo escapar
sin ser visto? *Inès.* Pues que importa
si sois Sastre. *Tar.* Tengo azar
con hermanos, porque vn hombre
Astrologo singular,
me ha dicho, que quatro hermanos
me han de llevar à enterrar.

Man. Que se entra yà.

Ponese anteojos.

Tar. Yo quiero
ponerme a queste disfràz,
Sale Don Pedro.

Ped. Hermana, que haze aqui este hombre?

Inès. El Sastre embiado le ha,
porque corta de vestir
con gran destreza, y me tray

algunas telas que venden,
por si las quiere comprar.

Ped. Antojos trae? *Tar.* Por qué no?

Ped. No los vi en Sastre jamás.

Tar. Si el Sastre es corto de vista,
y vè bien por su cristál,
por qué no se ha de poner
antojos? *Ped.* Es gravedad
à que el Sastre no se atreve.

Tar. Yo he visto Sastre que trae
relox en la faltriquera.

Ped. Mira tu hermana, si ay
tela alguna de tu gusto,
y se la puedes comprar.

Y tu Manuela à mi quarto
lleva luz, que quiera yà
recogermè. *Ma.* Yà yo voy. *Vas. Ma.*

Ped. Haz en saliendo cerrar. *Vas.*

Tar. Yà la tragò, vive Christo;
pues mas falta que tragar.

Ma. Hombre, quien quiera que seas,
no me niegues la verdad;
que en el fusto he conocido,
que no eres Sastre; habla yà
sin miedo, yo te aseguro,
que de mi puedes fiar.

Tar. Pues señora. *Inès.* Antes advierte;
que nada me has de ocultar,
pues te vâ premio, ò castigo.

Tar. Yà picò el pez, preguntad.

Inès. Eres criado de Don Felix?

Tar. En este caso algo mas.

Inès. Amigo?

Tar. Mas vn poquito.

Inès. Deudo? *Tar.* Otro poquito mas.

Inès. Pues qué eres? *Tar.* Su tercero.

Inès. Qué dizes? *Tar.* Te pesará?

Inès. No, que antes me has hecho gusto.

Tar. Y lo estimas? *Inès.* Claro està.

Tar. Tragóse todo el anzuelo,
irè alargando el sedal.

Inès. Vete, pues. *Tar.* Y qué me dizes?

Inès. No vâ mi retrato alla?

Tar. Y acà queda el fuyo. *Inès.* Pues,
qué mas quieres? *Tar.* Algo mas.

Inès. Buelve à verme. *Tar.* Eso mañana.

Inès. Bien recibido seràs.

Tar. Qué dizes? *Inès.* Que esto aseguro.

Tar. Con memoria? *Inès.* Y voluntad.

Tar. Pues con esto à Dios señora.

Inès. Hasta mañana no mas. *Vas.*

Tar. Miren los que vèn aquesto,
si es bien grande necedad,
el guardar vna muger,
que no se quiere guardar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarugo, y Don Felix, y Doña Ana.

Ana. Notable principio ha sido,
y mejor fin alegura.

Fel. No es donosa travesura
la que Tarugo ha emprendido.

Ana. Tan rara, que dado el modo.

Tar. Pues oíd atentamente;
si gustais, que brevemente
os darè cuenta de todo.
Lo primero me informè
quien à su casa acudia
de fuera, que en compaña
entrar con alguien pensè.
Supe el Sastre, esto me alabo;
que la hazia de vestir:
fui allà, y viendole zurcir,
dixe, tate, aquele es bravo;
prometile vnos escudos
solo por la permission
de ir en su nombre à esta accion;
y no me salieron mudos;
porque èl lo dudò primero,
y temió hazermè Oficial
por si el riesgo era fatal:
mas apenas viò el dinero,
quando las señas me diò,
con que en su nombre fui allà,
y yà tal el Sastre està,
que era lo mismo que yo.

La Gran Comedia. No puede Ser.

Entré , pues , en la tal casa.
por medio de tres porteros
que tiene , como Cerberos ,
atisbando lo que passa.

Llevé mi arenga pensada ,
y fue tal mi desventura ,
que pensando hallarla dura ,
estavà yà perdigada ,
Yo entro , y salgo allà à llevarle
recados , y ella desea

solo , que mi amo la vea ,
porque rabia por hablarle.

Y assi si los lances postreros
no le mienten à mi estrella ,
he de hazer que quiera ella ,
el hermano , y los porteros.

Ana. De tu industria la alabanza
sea esta sortija. *Tar.* Bravo ;
pues me la llevo , aora acabo
de creer soy buena lanza.

Ana. Des Felix , por todo el precio
del mundo , y todo el poder ,
no trueco el gusto de ver
defengañado este necio.

Fel. Mas tiene vn inconveniente ,
que lo que temia hasta aqui ,
pier so que vâ siendo en mi
cuidado muy diferente .
Yo tenia inclinacion
de Doña Inès al recato ,
y mirando en su retrato
su divina perfeccion ,
me dexò tan satisfecho
su hermosura , que he pensado ,
que por èl se me ha pasado
el original al pecho .

Ana. Pues cuidado , que es cruel
esse mal , no sea por Dios ,
que os hagais la burla à vos ;
quariendo hazersela à èl .

Fel. Aunque inclinado me siento ,
y aun algo mas que inclinado ,
aun no llevo à enamorado ,

Ana. No os fies del sentimiento ,
que es como el aspid amor ,
que el que encontrandole elado ,
de su languidez fiado ,
le dà del seno el calor ,
del desmayo compasivo ,
y obra libre , y satisfecho ,
y no sabe que està vivo ,
hasta que le muerde el pecho :
A quantos ha sucedido ,
que de estàr enamorados ,
no ay mas seña en sus cuidados ;
que vn estàr agradecidos :
Suelen dezir estos , yo
no estoy mas que bien hallados ;
y es que aun susto no le ha dado
el aspid que èl abrigos ;
y en la primera ocasion
del calor de sus desvelos ,
siente el diente de los zelos
hasta el mismo corazon :
para èl el mundo se acaba ,
su ardor con sus ansias mide ,
y en los remedios que pide ,
confiessa el mal que negava .

Tar. Yo à mi modo , si assi os place ,
os pondrè vn exemplo breve ;
el que bebe , quando bebe ,
no sabe el mal que le haze ,
y el que bebe sin empacho ,
imita al amante fiao ,
que hasta que bomita el vino ,
no sabe que està borracho .

Fel. En llegando à enamorar
no halla nada que perder ,
siendo Doña Inès muger ,
con quien me puedo casar .

Tar. Si esso ay , vano es el rezelos

Ana. Tras esso tener cuidado .

Tar. Para què ha de andar atado ,
teniendo remedio el duelo .
Yo tuve vnas bubas duras ,
que andando noches fatales ,

De Don Agustín Moret.

las hallé en vnos pñtales
de algunas casas obfcuras;
de tumores, y chichones
viendome lleno, al Doctor
fuy, y me dixo: Mi señor,
no ay mas remedio que vncio:
yo acetelo, y de camino (nes:
dixe: Señor, què he de hazer,
que me muero por beber,
y se me antojò vn pepino?
Dixo el: No ande en invéciones:
ni tlene que reparar,
que si alfin se ha de curar,
todo saldrà en las vnciones.
Si tu gusto se acomoda
àzia casarte con ella,
dexate harrar de querella,
que todo saldrà en la boda.

Fel. Dime, y què medio tendrè
yo de hablarla? *Ana.* Ello seria
corona de la porfia.

Tar. Yo anoche me desvelè,
y vna industria he imaginado:
tu no me dixiste à mi,
que este Don Pedro espreciado
de amigo, y aun de pariente
con el Marquès de Villana:
y que desde España ordena
el ser su correspondiente
en Mexico, donde està?

Ana. Es cierto, y que del recibe
cartas, y aun à mi me escribe.

Tar. Pues por hecho el caso dà.

Fel. Como? *Tar.* La flota ha venido
tu vn regalo has de buscar
de Indias, que poder llevar,
muy hermoto, y muy luzido:
Si Doña Ana carta tiene
del Marquès, yo sacarè
la firma, y carta me harè,
como quien se la previenè;
fingirme Indiano en ella,
y que me hoi: gae en su casa.

Ana. Sabiendo su condicion;
no puede avèr discurrido
à su genio mas medido.

Fel. Pues ponlo en execucion.

Tar. Quieres que vaya à buscarlo;
y aprevenirlo? *Fel.* Al instante.

Tar. Y que compre lo importante.

Fel. Pues ello dudas? *Tar.* Andallos:

si tu no le hablas oy,
mañana quemò mis flores,
que no pueden ser peores: *à p.*
tengan quenta à lo que voy,
à fingirme Cavallero,
à comprar regalo indiano,
à engañar aqueste hermano,
y à lissar en el dinero. *Fel.*

Ana. La agudeza de Tarugo
es estrafia. *Fel.* Celestina
no supo embustes con el.

Ana. Con este dey por vencida
la porfia de Don Pedro.

Fel. Tened, que el viene. *An.* Pues sinja
el descuydo otro cuydado.

Fel. Bien dezis, que ya nos mira:

Sate Don Pedro, y quedase al paño.

Pid. Sin vida vengo, y sin alma:

bien esforzò la porfia
la cautela de Don Felix,
si estava ya prevenida
su traicion contra mi honra.

A vèr à mi hermana iba:

mi temor que el riesgo vela;

y en su quarto, què desdicha!

vi esta mañana vn retrato,

y aunque sus señas afirman,

que es de Don Felix, le traigo

por corejar con la vista

retrato, y original,

que cosas de tanta estima

no se han de juzgar con menos

informacion: mas mi dicha

me ha ofrecido la ocasion,

quero reportar las iras.

Ana.

La Gran Comedia. No puede Ser:

Ana. Señor Don Pedro Pacheco.

Ped. En vos Doña Ana divina
viene à hallar mi amor su centro.
Todas las señas confirman
mi sospecha, y su partido.

Mira el retrato, y à D. Felix con recato.

Ana. Qué reparais lo que os mira.

Fel. Y el semblante demudado.

Ana. Si acaso de la porfia
le ha quedado algun rencor.

Fel. No os deis vos por entendida.

Ped. A darle de puñaladas
el furor me precipita.

Matarele, mas acaso
aunque es difícil, podría
no aver aquí culpa suya;
y hasta ver en mi noticia
mas cabal informacion,
es mi templanza precisa.

Ana. Qué suspensiones son estas

D. Pedro? *Ped.* De quien os mira

extrañais que se suspenda?

no es nuevo en mi, en vano anima
la voz mi pecho asustado. *à p.*

Fel. Aun hablar no acierta, è indicia
lo que vos aveis pensado.

Ana. Si acaso de la porfia
de ayer, y à os aveis vencido;
no os embarace el rendirla,
que el hombre se ve en el yerro,
y el Sabio, en que se corrija.

Ped. Antes tengo en la opinion,
por tan segura la mía,
que oy buelvo à ratificarla;

Ana. Esto será bizzarria
del ingenio, que aunque vea
su sentencia concluida,
por vanidad la defiende,
contra la evidencia misma.
Y advertir señor Don Pedro;
si esto os mueve à repetirla,
que el ser ignorante, es falta
al ingenio concedida;

y el ser necio, en vna culpa
del entendimiento indigna,
el que ignora, en conssellando
lo que ignora, se acredita,
pues tuvo luz en su ingenio
para ver lo que no via.

Mas quien quiere defenderlo;
se haze con vna accion misma;
ignorante por la duda,
y necio por la porfia.

Si conoce la verdad.
es necio en contradizirla,
pues va contra su dictamen,
y si del no es conocida,
le està peor con su ingenio;
pues dà à entender si replica,
que en el no ay capacidad
para ver lo que otro mira.
Por todas estas razones
justo es Don Pedro que os pida,
que mudeis de parecer,
que como mi afecto os mira
como quien ha de ser dueño
de mi amor, y de mi vida,
no es quisiera ver tan ciego
en verdad tan conocida.

Ped. No solamente, señora,
essa opinion no me inclina;
mas lo que no puede ser,
si mi opinion os admira,
digo, que he de sustentar
(sin que ofenda la malicia)
el que se guarde, pues quando
huviera alguna atrevida
que intentara, que es intento,
que piense en ofensa mia,
no manchar, deslucir solo
el valor que me acredita,
con mi espada, con mis brazos;
con mi aliento abrafaria
su imaginacion, desuerte,
que aun no quedassen cenizas;
del que inventò mis ofensas

De Don Agustín Moreto.

para exemplo de ellas mismas.

Ana. Pues contra quien dezis esto?

Ped. Perdonad, señora mia,
que el aver yo discurrido
à solas con mi porfia,
me ha llevado à este furor:
y para que no prosiga
con mi error, dadme licencia,
voy à juntar la noticia
con el examen, y si hallo
que Don Felix sollicita
mi desastre, vive el Cielo
que le ha de costar la vida.

Ana. Aveis visto tal locura.

Fel. A mi me provoca à risa.

Ana. Sin duda està sospechoso.

Fel. El enojo lo confirma,

y ello dà seguridad

al caso, mas es precisa

diligencia ir à avisar

à Tarugo. *Ana.* No se evita

prevencion. *Fel.* Y con efecto,

quien al necio le diria,

que me ha embiado su hermana

vn retrato antes de vista.

Ana. Quien sabe que las mugeres

quando las guardan peligran.

Fel. Que no puede ser es cierto.

Ana. Y el que lo intenta, lo escriba

con letra grande en su puerta.

Fel. Què señora? *Ana.* Boberia.

Sale Doña Inès, y Manuela.

Inès. Manuela, yo soy muerta si el

ha hallado el retrato.

Man. Tan poco es tu cuydado,

que tal prenda à venture desta fuerte:

In. El que en guárdarme nada se divierte

fue à vorme esta mañana à mi aposento,

propia accion de vn hermano desatento:

como el de fulto me cogió antemano,

y yo por no encubrirle de mi mano,

con vn descuydo le arrôjé en el suelo,

y no se le vi alzar; pero burlaquo,

despues que yà mi hermano se avia ido,
y en todo el dia hallalre no ha podido.

Ana. Pues, señora, sin duda que el le halla,
y es muy facil no aver tu reparado. (to.
que vn zeloso es sutil en las acciones.

Inès. Pues para esto son mis prevençiones,
y que tu tengas atencion te advierto

con lo que ordeno, por si acaso es cierto,
que le tiene. *Man.* Yà estoy advertida.

In. Què yo le he de escuchar aqui escond?

Man. Pues yà à tu quarto passa. (dida;

Inès. Y así saber espero lo que passa.

Vas.

Sale Don Pedro, y Alberto.

Ped. Alberto, esto que digo me ha pasado:
este retrato en su quarto he hallado,
mirad si tiene indicios mi deshonra.

Al. Tened D. Pedro, y en cosas de la hora
no hagais tan presto el juizio temerario.

Ped. Buena temeridad tan ordinario

es hallarle en el quarto de vna dama

vn retrato, que es nota de su fama:

es esto disculparos neciamente

del no aver sido guarda litigante?

Alb. Pues què hombre aveis hallado?

Ped. Buen concierto.

sino le hallè, que pude hallarle, es cierto;

pues venir pudo, y es sombra de su nòbres

por dõ de entrò vn retrato entrará vn hõ-

mas si à dezir mi prevenciõ tã vana (bre:

el remedio es, que yo case à mi hermana:

que Don Diego de Roxas me la pide,

y aunq no es rico, quando el riesgo mide

la descomodidad, y la deshonra,

no ay mas comodidades, que la honra.

In. Veslo? al remedio, que esto yà perdido,

Alb. Mirad que Doña Inès aqui ha salido.

no entienda lo que passa. *Ped.* Idos afuera?

Alb. Ed à cargo tomò linda quimera.

Sale Doña Inès, y Manuela.

Inè. Esto importa Manuela, finge aora

aquel retrato me has de dár traydora.

Ma. Señora, sabe Dios que le he perdido:

Inè. Si por curiosidad le has escondido.

La Gran Comedia. No puede Ser:

Ana. Señor Don Pedro Pacheco.

Ped. En vos Doña Ana divina
viene à hallar mi amor su centro:
Todas las señas confirman
mi sospecha, y su partido.

Mira el retrato, y à D. Felix conreca.

Ana. Qué reparais: lo que os mira.

Fel. Y el semblante demudado.

Ana. Si acaso de la porfia
le ha quedado algun rencor.

Fel. No os deis vos por entendida.

Ped. A darle de puñaladas
el furor me precipita.

Matarele, mas acaso
aunque es difícil, podría
no aver aquí culpa suya;
y hasta ver en mi noticia
mas cabal informacion,
es mi templanza precisa.

Ana. Qué suspensiones son estas
D. Pedro? *Ped.* De quien os mira
extrañais que se suspenda:
no es nuevo en mi, en vano anima
la voz mi pecho asustado. *à p.*

Fel. Aun hablar no acierta, è indicia
lo que vos aveis pensado.

Ana. Si acaso de la porfia
de ayer, y à os aveis vencido;
no os embarace el rendirla,
que el hombre se ve en el yerro;
y el Sabio, en que se corrija.

Ped. Antes tengo en la opinion,
por tan segura la mia,
que oy buelvo à ratificarla;

Ana. Eso será bizarria
del ingenio, que aunque vea
su sentència concluida,
por vanidad la defiende,
contra la exigencia misma:
Y advertir señor Don Pedro,
si esto os mueve à repetirla,
que el ser ignorante, es falta
al ingenio concedida.

y el ser necio, en vna culpa
del entendimiento indigna,
el que ignora, en confesando
lo que ignora, se acredita,
pues tuvo luz en su ingenio
para ver lo que no via.
Mas quien quiere defenderlo;
se haze con vna accion misma,
ignorante por la duda,
y necio por la porfia.
Si conoce la verdad.
es necio en contradizirla,
pues va contra su dictamen,
y si del no es conocida,
le está peor con su ingenio;
pues dà à entender si replica,
que en el no ay capacidad
para ver lo que otro mira.
Por todas estas razones
justo es Don Pedro que os pida,
que mudeis de parecer,
que como mi afecto os mira
como quien ha de ser dueño
de mi amor, y de mi vida,
no es quisiera ver tan ciego
en verdad tan conocida.

Ped. No solamente, señora,
esta opinion no me inclina;
mas lo que no puede ser,
si mi opinion os admira,
digo, que he de sustentar
(sin que ofenda la malicia)
el que se guarde, pues quando
hubiera alguna atrevida
que intentara, que es intento,
que piense en ofensa mia,
no manchar, deslucir solo
el valor que me acredita,
con mi espada, con mis brazos;
con mi aliento abrafaria
su imaginacion, desuerte,
que aun no quedassen cenizas;
del que inventò mis ofensas

De Don Agustín Moreto.

para exemplo de ellas mismas.

Ana. Pues contra quien deis ellos?

Ped. Perdonad, señora mía,
que el aver yo discurrido
à solas con mi porfia,
me ha llevado à este furor:
y para que no prosiga
con mi error, dadme licencia,
voy à juntar la noticia
con el examen, y si hallo
que Don Felix sollicita
mi desastre, vive el Cielo
que le ha de costar la vida.

Ana. Aveis visto tal locura.

Fel. A mi me provoca à risa.

Ana. Sin duda està sospechoso.

Fel. El enojo lo confirma,
y ello dà seguridad
al caso, mas es precisa
diligencia ir à avisar
à Tarugo. *Ana.* No se evita
prevencion. *Fel.* Y con efecto,
quien al necio le diria,
que me ha embiado su hermana
vn retrato antes de vista.

Ana. Quien sabe que las mugeres
quando las guardan peligran.

Fel. Que no puede ser es cierto.

Ana. Y el que lo intenta, lo escriva
con letra grande en su puerta.

Fel. Què señora? *Ana.* Boberia. *Vas.*

Sale Doña Inès, y Manuela.

Inès. Manuela, yo soy muerta si el
ha hallado el retrato.

Man. Tan poco es tu cuydado,
que tal prenda à ventura desta suerte:

In. El que en guàrdarme nada se divierte
fue à verme esta mañana à mi aposento,
propia accion de vn hermano desatento:
como el de fusto me cogiò antemano,
y yo por no encubrirle de mi mano,
con vn descuydo le arrojè en el suelo,
y no se le vi alzar; pero batiquelo,

despues que yà mi hermano se avia ido,
y en todo el día hallalre no ha podido.

Ala. Pues, señora, sin duda que el le halla,
y es muy facil no aver tu reparado. (to.
que vn zeloso es sutil en las acciones.

Inès. Pues para esso son mis prevençiones,
y que tu tengas atencion te advierto
con lo que ordeno, por si acaso es cierto,
que le tiene. *Man.* Yà estoy advertida.

In. Què yo le he de escuchar aqui escondido?

Man. Pues yà à tu quarto passa. (dida;

Inès. Y así saber espero lo que passa.

Vas.

Sale Don Pedro, y Alberto.

Ped. Alberto, esto que digo me ha pasado:
este retrato en su quarto he hallado,
mirad si tiene indicios mi deshonra.

Al. Tened D. Pedro, y en cosas de la hõra
no hagais tan presto el juizio temerario.

Ped. Buena temeridad tan ordinario
es hallarle en el quarto de vna dama
vn retrato, que es nota de su fama:
es esto disculparos neciamente
del no aver sido guarda litigante?

Alb. Pues què hombre aveis hallado?

Ped. Buen concierto.

sino le hallè, que pude hallarle, es cierto;
pues venir pudo, y es sombra de su nõbre;
por dõde entrò vn retrato entrará vn hõ-
mas si à dezir mi prevenciõ tã vana (bre:
el remedio es, que yo case à mi hermana:
que Don Diego de Roxas me la pide,
y aunq no es rico, quando el riesgo mide
la descomodidad, y la deshonra,
no ay mas comodidades, que la honra.

In. Veslo? al remedio, que esto yà perdido,

Alb. Mirad que Doña Inès aqui ha salido.
no entienda lo que passa. *Ped.* Idos afuera;

Alb. El à cargo tomò linda quimera.

Sale Doña Inès, y Manuela.

Inès. Esto importa Manuela, finge aora
aquel retrato me has de dár traydora.

Ala. Señora, sabe Dios que le he perdido:

Inès. Si por curiosidad le has escondido.

La Gran Comedia. No puede Ser.

y si me pones yá embarazos,
del pecho he de sacarte a pedazos.
Man. Triste de mí! Señora, yo pretesto
q en tu aposento le perdi. *Pe.* Qué es esto?
Inés. Midades son, hermano, de criadas.
Viniendo ayer de Milla descuidadas,
esta criada se encontró vn retrato,
y menos obligada a su recato,
le alzó del suelo anoche estando en casa,
me le mostró, advierte, si esto passa,
el riesgo que resulta a mi recato,
de que en mi casa tengan vn retrato,
que no sé de quien sea, mis criadas,
quando andan las malicias desveladas
sin dexar sombras que en sus ojos passe:
dixele que al instante le quemasse;
y ella por su capricho i advertido,
quiere dezirme yá que le ha perdido.
Ped. Lo astraño del recato, bien indicia
que ha sido prevencion a la malicia;
qué dizes tu?
Man. Señor, creerme no quieres;
me lleve el diablo, donde Dios quisiere
fino le perdi anoche en su aposento.
Inés. No tal.
Man. Y aun perdi el entendimiento.
Ped. Bien está, Inés q yá tengo entendido,
que tu que mis sospechas has sabido,
te curas en salud, y te disculpas. (pas?)
Inés. Qué es esto, pues tu aora a mi me cul-
No te lo dixes yo? veslo traydora,
busca el retrato. *Man.* Yo, señora,
donde le he de buscar? *In.* Has de buscar-
le de tu pecho tengo de sacarle. (le.)
Pe. Téte, Inés, que yá es en vano tu recato:
bien sabes tu, que yo tengo el retrato,
y que has oído las sospechas mías.
In. Como? *Pe.* Y que tu primero le tenias:
y sabiendo que yo lo he conocido,
tu engaño esta caetela ha prevenido.
In. Qué es lo q dizes? has perdido el fello?
Pe. Si Inés, que le he perdido te confiello?
pero mucho no ha sido,

si el fello, y el honor junto he perdido?
Inés. Hablas conmigo?
Ped. Calla alev e hermana,
dê este puñal a tu traycion liviana
justo castigo. *Haze q vâ a sacar la daga.*
Inés. Qué es esto?
Ped. La verdad es lo que digo,
y has de dezirme como a ti ha llegado
este retrato, y quien te le ha embiado?
Inés. Aunque pueda merecer
tu error la desconfianza,
a mi pecho has de saber,
que te quiere responder,
mi honor con esta templanza.
Y aunque causa me ayas dado
para pensar, que yá dexo
de ser quien soy, a tu lado
lis irás que me has causado,
te he de trocar a vn consejo.
Si ta, hermano, has conocido
que te ofendo, aqui has errado,
pues mi culpa has escondido
con averme prevenido,
y no averme castigado.
Si yo lo intento no mas,
y quieres con esse amago
vencerme, mas ciego estás;
pues otro desco me dás
para que logre el estrago.
Si lo presumies, es cierto,
que es peor, que si yo estaba
domada, a tu voz despierto;
y acato me has descubierta
lo que no yo imaginaba.
Con que entre el daño que toco
con este furor que escucho,
has andado necio, y loco;
si lo sabes, porque es poco;
si lo dudas, porque es mucho.
Y al contrario, en la ocasion
quien desconfia, dispensa;
pues si imagina traycion,
yâ ella tiene en su opinion

he-

hecho el gusto de la ofensa.

Y en fin, el que vna muger guardar quiere, lo ha de errar, porque no se puede hazer; y dezid si puede ser,

no queriendose guardar. *Vas.*

Ped. Corrido, viven los Cielos, à p. con sus razones me dexa! yo hize mal en declararme: vete allà dentro Manuela:

Man. Señor, di que no me riña.

Ped. No te riñirà, no temas.

Man. No ay que temer, pues no teme, que acà la llevamos hecha. *Vas.*

Sale Alb. Un Indiano, Cavallero, que aora dize que llega à Madrid, y que vna carta trae del Marquès de Villena; te quiere hablar, y con èl muchos ganapanes entran; que traen vnos caxones.

Ped. Venga muy en hora buena: dezid que entre el Cavallero.

Alb. Entrad.

Sale Tarugo de Cavallero del Abito de Santiago con botas, y espuelas.

Tar. A las plantas vuestras me teneis yà. *Ped.* Con los brazos es el recibiros deuda.

Quien sois? *Tar.* Vedlo en esta carta.

Ped. Artes de mirarlo en ella, de la inclinacion que os debo, vuestra persona es la muestra.

Tar. Quanto lo primero, yà à p. và tragada la prefencia, gran gozo de personage debo de tener. *Ped:* Licencia me dad de leer la carta,

Tar. Leed muy en hora buena.

Ped. El Marquès mi primo firma.

Tar. Primo le llama, claveia. à p.

Don Pedro lee. *El señor Don Crisanto de Arceaga es persona de toda mi obli-*

gacion, và à eff. Certo à negocios impàrta- rantes, y la estrañeza de su condicion, que es si roca en locura, te arriesga en las pretensiones, no seniendo à su lato quien le dè à conocer; y para lograr la memoria de nuestra amistad, he querido que vaya con una carta mia, y un regalo de la tierra, para recomendar la estimacion de su persona; la qual supli- co que sea la misma que la mia. De su le- tra dize luego. Encargo mucho su agas- sajo, que en todo serà mi mayor estima- cion.

Cavallero, mi persona, esta casa, y quanto en ella huviere, està à vuestros pies:

Tar. Yo estoy à las plantas vuestras; mi señor, la añadidura pegò como girapiega. à p.

Ped. De vuestro despacho aora tratar lo primero es fuerza. Vive Dios, que esto en mi casa à p. à que lo hospede me enseña, y es grandísimo peligro.

Tar. Parece que titubea; pongole vn madurativo: à p. Yo, que de esto hablar quisiera, os advierto, que no puedo estàr sin gran riesgo, y pena en casa donde ay mugeres: y si las ay en la vuestra, no acetarè el hospedaje, fino es que imposible sea, que yo las vea de noche.

Ped. Por què? *Tar.* Es vna cosa nueva. Yo en Mexico vna Criolla hablava, esta fue echizera: diòme vn echizo, zelosa, y de su mucha violencia me resultò vn mal tan grande, que hasta oy, mas barras me cuesta, que cabezas de muchachos ay desde Cadiz à Armenia.

De noche fue la bebida,
y me ha resultado della,
que en ricado muger de noche;
me da un mal en la hora mesma
de corazon, que me quedo
con tanta boca abierta,
que se me ven los riñones
por las sendas de las venas.
Y así, si en casa ay mugeres;
que yo de noche ver pueda,
perdonar que no lo aceto.

Ped. Con este hombre nada arriesgan. *à p.*
mis temores, y peligros,
no temais vos que os suceda
en mi casa. *Tar.* Lumbre ha dado; *à p.*
pues me haréis merced en ella.

Ped. Yo os he de suplicar esso:
apartaré de manera
su quarto del de mi hermana,
que viva en casa sin verla.
Destá fuerre lo asseguro.

Alb. Y quando aquesto suceda;
yo sè vnas ciertas palabras
con que sano esta dolencia.

Tar. Pues vos me dareis la vida.
Jesu! la carta primera
se me ha de ir toda en dár gracias.

Ped. A quien señor? *Tar.* A Villena.

Ped. Sois su amigo? *Tar.* Y camarada;
le tengo yo allá à mi mesa
todos los mas de los días;
es gran señor su Excelencia,
y sabe como ha de honrar
à los hombres de mis prendas.
Y aunque yo lo diga todo
cabe en mi sangre, que lleva
de Noè acà Cavalleros,
como berzas vna huerta,

Ped. Y aveis estado otra vez
acà? *Tar.* No, esta es la primera.

Ped. Luego allá el Abito os dieron?

Tar. Con notables preeminencias,
su Magestad me rogò

que este Abito me pusiera;
y yo por hazerle gusto
lo acetè. *Ped.* Rara grandezas;
aveis vos servido al Rey?

Tar. Yo servidole; esta es buena;
èl me sirve à mi. *Ped.* De què?

Tar. De gusto en coplas diversas,
que le hago cada dia.

Ped. Luego tambien sois Poeta?

Tar. Esta es vna habilidad
que me hallè en la faltriguera
vn dia sacando vn lienzo,
mas yo no hago caso de ella.

Ped. Estraño humor tien *à p.* hombre;
bien la carta me lo acuerda:
Alberto, aqui es menester
que el regalo se prevenga,
y el quarto de Don Crisanto.

Tar. Ay bobo, que à pagar llegas *à p.*
los azotes al verdugo.

Ped. Dadnos agora licencia
de preveniros la casa.

Tar. Pues mirad que tenga cuenta
quien reciba aquellas caxas,
porq lo que dentro encierran
no se maltrate al tomarlas.

Ped. Pues què es lo que viene en ellas?

Tar. Chocolate de Guajaca,
y filigranas diversas,
gicaras de Mechoacan,
y paños que dár con ellas,

Ped. Chucherías son de gusto;
y dignas de la grandeza
del señor que las embia.

Tar. Un treito es que tiene tienda
junto à la puerta del Sol. *à p.*

Ped. Perdonad, dadme licencia.

Tar. Bien està. *Ped.* Venid Alberto. *Vas.*

Tar. Bueno vè, el bobo que pienso
que es facil guardar mugres,
mas facil de guardar fuera
vna viña de muchachos;
mas todo esto en la presencia

pasle

passe de Inès que avisada
està yà de aquesta tretas
y assi, aquel relquicio pienso
que huele à faldas que azechan.

Sale Doña Inès al paño.

Inès. Señor Tarugo. Tar. Ya voy, tomen
si soy mal perro de muestras;
miren si oli la perdiz.

Inès. Yà he escuchado tu cautela.

Tar. No està bien introducida?

Inès. Vida me has dado con ella.

Tar. Pues no ha de parar en esto,
que esta noche harè que veas
à Don Felix aqui dentro.

Inès. Como, si ay en cada puerta
vna guarda! Tar. No ay jardin?

Inès. Si mas èl solo abre, y cierra.

Tar. Pues mejor. Inès. Si pero advierto
que està con grande cautela,
porque me ha hallado el retrato.

Tar. Malo, mas no tengas pena,
que yo lo remediarè.

Inès. Como? Tar. Què ay de la materia?

Inès. Que yo he dicho, que en el Carmen
ayer se le hallò Manuela,
y aun sospecha la malicia.

Tar. Pues yo harè que me le buelva.

Inès. A ti, que dizes? Tar. Que buelve:
retirate allà, y azecha.

Retirase Doña Inès, y sale D. Pedro.

Ped. Señor Don Crisanto, yà
prevenido el quarto queda,
y podeis entrar à honrarle.

Tar. Para pagar la fineza
del hospedaje, mi honor
quiero fiaros. Ped. Es deuda
con que empeñais mi amistad.

Tar. Yo tengo vna hermana bella
en las Indias, que es prodigio:
quando sale à alguna fiesta
de diez leguas en contorno,
vàn forasteros à verla.

Tiene vn dote que es locura,

en casas solo la cuentan
ciento y treinto mil ducados:
à mas de las diligencias
que yo vengo, es à casarla;
traygo de allà la propuesta
de vn Cavallero de aqui,
que vos conocer es fuerza.

Ped. Podrà ser, dezid, quien es.

Tar. Si yo su retrato os diera
conocereisle por èl:

Ped. Viendole os darè respuesta.

Tar. Pues yo os le quiero enseñar?
mas aguardad, esta es buena,
vive Dios que le he perdido

Ped. Como? Tar. De la faltriquera
se me ha caido. Ped. Su nombre
me dezid, si se es acuerda.

Tar. Don Felix es de Toledo.

Ped. Cielos! bien dixo Manuela, à p:
albricias doy à mi honor.

Donde se os cayò? Tar. Eso piensa
mi cuidado, y no me acuerdo,
fino es que ayer en la Iglesia
del Carmen se me cayesse,
porque alli vna tabaquera,
que se me avia perdido
me bolvieron à la puerta.

Ped. Cielos! allà và mi hermana
à Millà: que su inocencia
culpasse yo, ciego, y loco!
Y si yo el retrato os diera,
que dixerais? Tar. Donde està?

Ped. Veisle aqui. Tar. Ay dicha como està?
dos mil ducados de hallazgo,
si los tomarais os diera;
mas hallazgo os he de dár.

Ped. Que dezis? Tar. Una cadena
que pesa catorze libras
de filigrana. Ped. Eso fuera
agraviar mi voluntad.

Tar. Tomadla por vida vuestra.

Pe. Yo tomarla? Tar. No, no importà;
que aun pienso que no està hecha. à p.
Ped.

Pea. Mireñ, si el guarda mi honra
se luce? *Tar.* Pero él se quemará:
fino le echo esta votana,
todo el peligro rebienta.

Ped. Venid, señor Don Crisanto.

Tar. Digo, conocéis quien sea
este Cavallero? *Ped.* Si,
que es muy grande su nobleza.

Tar. Pues esto es lo que yo busco;
que allà nos sobra la hacienda.

Pe. Vos hazeis muy digno empleo.

Tar. Gozarà la mejor prenda
de España, y la mas guardada;
porque ay muchos que desean,
y esta noche he de ajustarlo.

Ped. Con quien? *Tar.* Con él, y con ella.

Ped. Pues como? *Tar.* Esto en el jardin
se verà de aqui à hora y media.

Ped. yo traygo aqui poder luyo.

Ped. Hareis bien, porque se arriesga
la muger hermosa en casa.

Tar. Y yo sè alguno que piensa,
que la guarda, y es en vano.

Ped. Serà tonto el que la vela.

Tar. Como vos lo aveis pensado.

Ped. Venid, pues. *Tar.* En hora buena.

Ped. Entrad vos. *Tar.* Guiadme vos.

Ped. Esto es forzoso. *Tar.* Esto es deuda.

Ped. No harè tal. *Tar.* Por vida mia.

Ped. Ha de ser. *Tar.* Pues obediencia.

Ped. El Don Crisanto es vn boto.

Tar. El hermano es vn abellia.

Pase con las corsefias que dizen los ver-
fos, y sale Doña Inès, y Manuela.

Inès. Manuela, ay dicha mayor
lograrfe amor, y recato!

Man. Que le sacaste el retrato
con tal traza es la mejor;

que en vna palabra sola
lo entendiste, es lo que dudo.

Inès. El Tarugo es muy agudo.

Man. No ha menester llevar cola;

Inès. Como en casa ha de meter

à p. à Don Felix, no lo entiendo;
por mas que este discurrendo.

Man. Señora, dexale hazer,
y quanto dicho te huviere,

pues tu se lo vès lograr;
no ay fino creer, y callar,

y venga lo que viniere.

Inès. El aiò à entender, que al jardin
luego me le ha de traer.

no sè como puede ser.

Man. El sabe mas que merlin,
y yà tendrà su desvelo

hecho el enredo à esta hora;
y estas cosas son señora,

como el guevo de Juanelo.

Inès. Yo aqui le pienso esperar,
aunque el medio busco en vano,

mas què haràn él, y mi hermano?

Man. Dandole està de cenar
con aparato ruidoso;

y es aqui lo que mas vale,
aver hecho que regale

alcalhuate, el zeloso.

Dentro Don Pedro. Oñ, luzes al jardin.

Inès. Que aqui viene imagino.

Man. Trazaserà de Tarugo.

Sale Don Pedro. Doña Inès? *Inès.* Hermano.

Ped. Que à tu quarto te retires. (mio?)
por vn rato te sup ico,

porque este huésped que tengo,
que le trayga me ha pedido

despues de cenar al jardin.

Inès. Pues yo aqui me avia venido,
porque estas noches no duermo,

y la frescura del sitio
me suele llamar el sueño.

Pea. Yo harè en aviendole visto
se buelva luego à su quarto,

y entraràs tu. *Inès.* Esto te pido;

porque yo en mi soledad
no tengo mas que este alivio;

vèn Manuela. *Man.* A estar alerta.

Inès. Por la rexa de los mirtos

esta=

De Don Agustín Moreto.

estaremos escuchando.

Salen los criados con luzes, y Tarugo.

Tar. Bendito sea el que hizo
tal hermosura! es posible,
que esto pueda el artificio!

Ped. Para dentro de la Corte
no es malo este rinconcito.

Tar. Como rincón? vive Dios
que no es sino vn paraíso,
y está dentro la culebra,
y ha de llevarla mi amigo;
porque y à Eva está avilada,
y Adán está prevenido.

Ped. Os quereis recoger luego?

Tar. Antes en tal no imagino,
porque acostarse encenando
algo mas tiene peligro.

Ped. Vive Dios que está despacio
este hombre, y como lo he dicho
bolverà mi hermana luego,

Tar. Sentemonos vn poquito,
que para de aquí à las doze
está famoso este sitio:
bien podeis dexarnos solos.

Sientase, y vanse los criados, y luzes.

Ped. Retiraos. *Tar.* Para mi avilo,
y à tarda mucho Don Felix,
y tener yo aqui es preciso
este hombre para lograr
el embuste que está verdido.

Ped. Usais acostaros tarde?

Tar. Si señor, este es mi estilo,
no me he acostado en mi vida
sin dos horas de palillo,
y aora aviendo jardín,
pienso alargarlas à cinco.

Ped. Despacio estamos por Dios

Tar. Esto lo aprendí de vn primo,
que es grandísimo ginece,
y por esto le he traído

à H.aña. *Ped.* A qué? *Tar.* Atorear.

Ped. Pues como con vos no vino?

Tar. Póla en casa de vna tía.

Vanf. Ped. Vive Dios que estoy perdido. *à p.*

si buelue luego mi hermana,
yo estoy aqui desabrido,
porque me ofende el sereno.

Tar. No digais tal desatino,
sereno aora por Mayo?
si vos quereis divertirlo,
discurramos aquí vn poco:
Sabeis de Historias?

Ped. No he sido
inclinado à leer jamás.

Tar. Gran hombre fue Tito Libio:

Ped. Vive Dios que estamos buenos:

Tar. Mucho tarda, vive Christo

Don Felix, y mucho aprieta
este hombre, *à p.*

Ped. Yo estoy sin tino, *à p.*

algo indispuerto me siento,
y así amigo me retiro.

Tar. Aguardad por vida vuestra,
quereis aquí divertirlos

sin daño? *Ped.* Que hemos de hazer?

Tar. Jugar vanos cientecitos.

Ped. Yà yo pierdo la paciencia. *à p.*

Suena dentro ruido de cuchilladas.

Dent. D. Felix. Hà traidores?

Tar. Yà estoy vivo.

Ped. Mas qué es esto? *Tar.* Cuchilladas.

Fel. Traydores, à vn hombre cinco?

No ay quien à vn hombre socorra?

Tar. Cuerpo de Christo conmigo.

Ped. Esperad, adonde vais?

Tar. Esta es la voz de mi primo.

Ped. Que está cerrada esta puerta.

Tar. Abridla, pleguete Christo.

Fel. Que me matan. *Tar.* Abrid presto.

Ped. Yà lo está. *Tar.* Venid conmigo.

Ped. Vamos.

Sale Manuela, y Doña Inés.

Man. Señora, esto es cie. t. t.

In. Yà yo la industria he entendido:

mira si viene Don Felix,

que yo aqui espero tu aviso.

Salte

La Gran Comedia. No puede Ser.

Sale Don Felix.

Inés. Bien la ocasion se ha logrado.

Man. Don Felix es, hecho, y di-hos
sois Don Felix? *Fel.* Si, yo soy.

Man. Escondeos aqui con migo,
presto, que pueden bolver.

Escondese, y salen Don Pedro, y Tarugo,
embaynando las espadas.

Fel. Por vos no temo el peligro.

Tar. Vive Dios que se escaparon.

Fel. Donde se fué vuestro primo?

Tar. Pues qué demonios se yo?
pudo engañarse mi oído.

Ped. O eran capeadores. *Tar.* O esso:
acostarme determino,
que me ha hecho mal este susto.

Ped. Idos, pues. *Tar.* Venid conmigo.

Ped. Pues cerrar quiero la puerta.

Tar. Lindamente ha sucedido.

Haze que ha cerrado.

Ped. Vamos, Don Crisanto es. *à p.*
valiente como Rodrigo.

Tar. En dándole trás canton
bolveré. *à p. Vanf.*

Salen Don Felix, y Manuela.

Man. Yá ellos se han ido;
señor Don Felix, salid.

Fel. Apenas el alvedrio
à vuestras plantas, señora.

Man. Mirad que errais el estilo,
que yo nó soy Doña Inés.

Fel. Pues quien? *Man.* Manuela.

Fel. Qué miró!
pues donde está Doña Inés?

Man. Aora saldrá à recibirlos.

Sale Tarugo.

Tar. Yá queda el bobo en su quarto;

Fel. Es Tarugo? *Tar.* Señor mio;
y Doña Inés. *Man.* Yá saldrá.

Tar. Pues salga, pleguete Christo;
que me cuenta mi tudor
el zurcir este cariño.

Sale Doña Inés.

Inés. Yá sale quien le agradecei.

Fel. Bien en las flores se ha visto.

señora, que vos salis.

pues si las marchis el brio

la noche, vuestra presencia

les dà matizes mas vivos.

Inés. Manuela, cén cuydado,

si àzia la puerta haze ruido,

y si hablais, sea muy puerdo.

Man. Hablad, que yo os daré aviso.

Tar. Pues seamos dos à dos,

que quiero estando contigo,

lograr el rato, y no ser

aqui el Sastre del Campillo.

Inés. Señor Don Felix, dudosa

aqui os escucho, y os miro;

porque como este intento,

en vos de tema ha nacido,

para vencer à mi hermano

en su opinion, yo imagino,

que es porfia, y no fineza.

Fel. Suspenso, señora, he cido

en vuestra desconfianza

contra vos misma vn delito;

pues quando de la porfia

naciera en mi este delignio,

al mirar vuestra hermosura

se me trocara el motivo;

porque quando su opinion

sola me huviese movido

à amaros, siendo forzoso,

por vuestros ojos divinos,

lo era tambien adoraros,

porque el poder dellos mismos

la voluntad me arrastrara,

y negara mi alvedrio.

Verdad es señora mia,

que del intento el capricho

fue el caer en vuestro hermano

aquel tan ciego delirio.

Mas luego vuestro retrato,

como antes os avia visto,

y inclinacion os tenia.

me robé todo el sentido;
y para que esta verdad,
y la fee con que la digo
conozcáis mano, y palabra
os daré; si en esto os sirvo
de ser vuestro esposo, y juro
esto à los Cielos divinos,
haziendo testigos dello
à las Estrellas que miro,
y ellas diràn la verdad
del amor con que lo firmo,
que si están en vuestros ojos,
no serán falsos testigos.

Inés. Mano, y palabra, D. Felix,
te aseto, y de mí te digo,
que aunque mil vidas arriesgue
yo he de ser tuya, y tu mio,
y aora por esta noche,
no arriesguemos lo adquirido;
procura, señor bolverte.

Tar. Qué es bolver, pleguete Christo;
lo de adentro afuera puede,
que aqui no ay otro camino;

Inés. Luego no puedes salir?

Tar. Cerrada como castillo
está yà toda la casa.

Inés. Pues qué hará?

Tar. Entrarse conmigo,
que yo cerraré mi quarto.

Man. Ten, que pasos he sentido.

Tar. Qué dizes, cuerpo de Dios!

Caese la espada.

la espada se me ha caido.

Dent. D. Ped. Ola, qué ruido es aquel?

Man. Ay Dios! Tar. Esto và perdido.

Dent. D. Ped. Alberto, ola, sacad luzes.

Dent. Alb. Yà vamos.

Tar. Pleguete Christo.

Inés. Qué hemos de hazer? ay de mí!

Tar. Escondase entre estos mirtos
Don Felix, y estaos vosotras
como os estáis, que al previsto,
yo daré remedio al daño.

Inés. Presto.

Fel. Yà me retiro.

Escondese.

Tar. Dezid quando entre, que yo
de la ventana he caido:
con el mal de corazon.
remediarlo determino.

*Sale Don Pedro, Alberto con luz, y Tar
rugo está en el suelo, como que le
ha dado mal de corazon.*

Ped. Mirad quien está aqui dentro,
porque yo he sentido ruido.

Quien está aqui, hermana?

Inés. Este hombre
della ventana ha caido.

Ped. Don Crisanto es vive el Cielo!

Alb. Ay señor! que segun miro,
le dió el mal de corazon.

Ped. Dezidle vos al oido
las palabras que sabeis:

Alb. Eso procuro.

Llega à dezirle Alberto las palabras al

Tar. Ay Dios mio! *(oído.)*

Ped. Qué es esto señor? Tar. Ay triste;
hombre, que me has destruido;
no dezias que no avia en casa
mugeres, que el diablo quiso.
que me asomè à esta ventana,
y las vi, y de averlas visto,
me dió el mal de corazon.

Ped. Valgame el Cielo divino,
que no previniese yo
el cerrar aquel postigo!

Tar. Ay! que me he perniquebrado;
llevadme à la cama, amigos.

Ped. Alberto, ayudadme, alzad.

Tar. Quedo mi señor, pasito,
que llevo desencaxados
los huesos del entresijo.

Alb. Vamos, señor. Ped. Anda passo!

Tar. Si por amor de San Lino,
que no es daño el que se ve,
sino el que queda escondido.

Case llevandole.

La Gran Comedia. No puede Ser

Ines. Qué haremos aora Manuela?

Man. Que en nuestro Oratorio mismo
passe esta noche Don Felix.

Ines. Eso avrá de ser preciso:
Don Felix.

Sale Don Felix. Qué me dizes?

Ines. Que la palabra te pido,
de que passar no te atrevas
el limite en tus cariños,
que permite mi decoro.

Fel. Yo señora te lo afirmo;
y lo juro. *Ines.* Dessa suerte,
entra en mi quarto conmigo,
que en mi Oratorio podrás
passar la noche escondido,
y luego por la mañana
puedes salir sin ser visto,
y irte al quarto de Tarugo.

Fel. Si lo tu ingenio divino
hiziera. *Ines.* No es fino amor,
el que me dá estos arbitrios.

Fel. Qué en efecto y á eres mia?

Ines. Como tu Don Felix mio.

Fel. Mas cierto es esto, que es otro.

Ines. La desconfianza estimo.

Fel. Por qué? *Ines.* Parece fineza.

Vén tras mí. *Fel.* Y á tu honor figo.

Man. Y desse exemplo. *Ines.* Qué dizes?

Man. Sepan los necios del siglo,
que el guardar vna muger,
si ella guardarse no quiso,
no puede ser, aunque tenga
mas guardas que el vellocino.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Felix, y Tarugo.

Fel. Ocho dias ha que aqui
estoy, Tarugo, escondido,
y vna hora me ha parecido.

Tar. Y quarenta horas á mí,
segun los susos que passo,
por averte de ocultar,

pues es forzoso inventar
vn embuste á cada passo.

Y aunque hasta aqui en general
todos me han salido bien,
puedo alguno errar tambien;
que el ingenio no es igual;
y segun los testimonios
deste hermano, tener puedo,
que yo yerre algun enredo,
y nos lleven los demonios.

Fel. Todo el susto, que es forzoso
se descuenta en la alabanza,
que de engañarle te alcanza,
á vn hombre tan rezeloso.

Doña Ines á la ventana

Ines. Ce.

Fel. Aguarda, que á la ventana
imagino que han llamado.

Ines. Gran desdicha! muerta salgo.

Fel. Muerta? qué dizes, mi bien.

Ines. Que y á ha sabido mi hermano,
que ay hombre en casa escondido.

Fel. Velgame el Cielo! *Tar.* Zapato.

Fel. Pues como ha sido? *Ines.* La esclav
te vió en el jardin passando
ázia el quarto de Tarugo,
y todo se lo ha contado.

Tar. La Mora? *Ines.* Si.

Tar. Pues la perra
quien la mete con los passos,
que esto toca á los Judíos,
no á los Moros.

Ines. Yo he arriesgado
el venir á esta ventana,
por avisarte de el daño,
de que aqui: mas nos importa
el poner tu vida en salvo,
que asegurar tu desenta
de riesgo tan declarado,
que viviendo tu, bien mio,
para mí no ay riesgo humano,
que por tí sabré exponerme.
á peligro mas extraño,

De Don Agustín Moreto.

y à Dios : no puedo estar mas aquí.

Fel. Aguarda. *Tar.* Esperaos:

Fel. Puedo yà salir de casa?

Fel. Como , si él queda en mi quarto

registrando pieza à pieza,

y las armas en las manos,

cerrando toda la casa

¿andan todos los criados? à Dios.

Tar. Con la colorada. *Fel.* Grave mal!

Tar. Frescos quedamos:

Llegò la hora , esto es hecho.

Fel. Què hazeis? *Tar.* Sacar el Rosario,

y ponerme bien con Dios.

Fel. Pues yo he de morir matando.

Tar. Eño es cosa de Doctor.

Fel. Pues que he de hazer? *Tar.* Escusarlo,

que si el morir no se escusa,

el matar es valor de asno,

pues lo mismo haze vna albarda;

que mata estando debaxo.

Don. D. Ped. Requerid todas las puertas.

Tar. Vive Christo , que esto es malo.

Fel. Este es el postrer remedio;

Tarugo ponte à mi lado.

Tar. Aguarda , pleguete Christo;

y à di en ella : loberano

ingenio , norte del hombre;

mas vale vn ingenio claro,

que todo el oro del mundo;

metete dentro del quarto.

Fel. Què es lo que intentas?

Tar. Sacarte

de esta casa à paz , y à salvo.

Fel. Como? *Tar.* Luego lo veràs.

Fel. De ti tengo de fiarlo.

Tar. No lo fies, que el que fia

es el que viene à pagarlo;

mas cree que has de salir,

y que el bobo del hermano

te ha de regalar primero,

y te ha de ir acompañando.

Entra presto. *Fel.* No lo creo.

Tar. Entrate allà con mil diablos.

Entrafe. Salen Don Pedro, Alberto San-
cho vejete, con escopetas.

Ped. Es imposible escaparle.

Poneos vos aqui, Sancho.

Sancho. Dexeme vñancè apuntar,

y venga el genero humano.

Ped. Guardad esta puerta , Alberto:

Tar. Què es esto? armas en mi quarto?

pues què prevencion es esta?

Ped. He sabido Don Cisanto;

que andan ladrones en casa:

encubrir quiero el agravio.

que de mi hermana presumo. *À p.*

Tar. A buen tiempo en esto os hallo,

quando tengo vna visita,

y venia à suplicaros,

que me hiziessen chocolate;

que es el preciso agasajo,

que à vna visita se debe.

Ped. Visita ay en vuestro quarto?

Tar. Si amigo , y de cumplimento;

que no he podido escusarlo;

porque como yà por cartas

està el concierto tratado

de mi hermana; y yà està el nobio

de mi venida avisado,

supo donde estoy, y aora

le encontrè saliendo acafo,

que buscandome venia,

y así le tengo en mi quarto.

Pe. Què aqui està? *Tar.* El entrò conmigo

delante deslos criados.

Ped. Quien? *Tar.* Don Felix de Toledo,

Ped. Quanto và que ha sido acafo *à p.*

el hombre qua viò la esclava;

y al jardin aveis entrado

con él? *Tar.* Lo primero que hize

fue llevarle à ver los quadros,

y al punto que los mirò,

se quedò el hombre pasmado.

Ped. Què dezis? *Tar.* Dize que ha visto

Retiro, Casa de Campo,

Aranjuez; pero ningunos.

La Gran Comedia. No puede Ser.

le llegan à su zapato.

Si à Don Felix le parece
la nobia como los quadros,
los Amantes de Teruel
con el han de ser guijarros.

Fel. Veis como son necios sustos
los que siempre me estais dando?

Alb. Digo que entrar no le he visto?

San. Ni yo. *Ta.* Ay tales mentecatos,
delante de vos no entrò?

por señas, que al darle passo
se os cayò al suelo la gorra.

Sanc. La gorra à mi? Verbum caro!
Señor, tal hombre no he visto.

Tar. Si esso dezis, no me espanto,
que os olvideis de la gorra.

Ped. Misterio teene el negarlo. *à p.*
Este es el cuidado, Alberto,
que de mi honor os encargo?
ved si por donde entrò vn hombre
sin verle tantos criados,
pueden aver entrado otros?

Alb. Señora.

Ped. Andad descuidados.

Alb. Sino es que ha sido invisible?

Ped. Idos allà fuera. *Alb.* Vamos.

Sanc. Por Dios que pienso que entrò: *à p.*
mas yo siempre estoy rezando,
y no puedo tener cuenta
en la vista, y en la mano.

Tar. Hazed que hagan chocolate.

Ped. Alberto. *Alb.* Voy à mandarlos.

Vanse Alberto y Sancho.

Ped. Miren si dezia yo bien. *à p.*
que era imposible mi agravio,
guardando tanto mi honor,
porque aunque estcha mbre ha entrado,
luceder puede vna vez
en vna casa vn acaso,
mas no es para cada dia:
señores, no ay que dudarlos;
el que guardare su honor,
hallará lo que yo hallo.

Tar. Al nobio quiero llamar:

Señor D. Felix? *Fel.* Ya salgo. *Salen*

Tar. A conocer por mi dueño
al señor Don Pedro os llamo,
porque cierto, que en su casa
recibo todo agallajo.

Ped. Mi obligacion es serviros.

Fel. D. Pedro, y yo ha muchos años
que somos grandes amigos.

Tar. Mucho me huelgo, sentaos:
què os parece de la nobia,
pues aveis visto el retrato? *Sientase*

Fel. Alseguro, hermano mio,
que no caben en mis labios,
los hiperboles que debo
al bien que en el idolatro.
Absorto en ver su hermosura
todas las noches me passo;
y crece tanto mi amor
con esta dicha que alcanzo,
que presumo que lo escucha;
y està durmiendo à su lado.

Tar. Què dixera el hermanico, *à p.*
si aqui huviera vn comentario,
que la alegoria explicalle?

Fel. Aun de admirarme no acabo
del ingenio de Tarugo. *à p.*

Ped. Estando yà en este estado
el casamiento, Don Felix,
el parabien puedo daros:
gozeis esta mi señora
en dulce paz muchos años.

Fel. Yo le recibo, Don Pedro,
y sea para lograrlos,
viendo vos la suete mie.

Tar. La suya vendrà debaxo.

Vive Christo, que es lo mas
que ha podido hazer el diablo,
que de que le hante la hermana
de parabien vn hermano.

Ped. Miren esto, yo pensava
que Don Felix con engaño
ponia en mi hermana los ojos,

De Don Agustín Moreto.

y que el caso averiguado,
tiene su amor en las Indias.

Lo que es juicio temerario!

Fel. Hermano, dadme licencia,
porque he de ir a Palacio
a hazer vna diligencia.

Tar. Aguardad, que aun es temprano
no viene ya el chocolate:

Salen Albe to, y dos criados con gacetas
de chocolate.

Alb. Aquí está,

Tar. Aquesto aguardo,
que la mejor circunstancia
que aqui tiene aqueste caso, Td.
es aver hecho mi industria,
que él le regale a mi amo.
Tomad hermano. Fel. Señor,
esto por mí es escusado,
que le he tomado dos veces.

Tar. No se os dé nada, tomadlo;
que el chocolate en Madrid,
se usa ya como el tabaco.

Ped. Hazedme a mí esta lisonja;

Fel. Ya lo bebo, si es mandado.

Tar. Cuerpo de Dios, que bien hecho
cierto que parece caldo
de empanada de figon.

Fel. Mucho toma el D. Crisanto à p.

Tar. Yo lo bebo, y no lo sorbo.

Fel. Si es denda le cortefano,
para cumplimiento basta.

Tar. Dadlo vos, si dexas algo.

Fel. Mirad que está muy caliente.

Tar. Tengo el gaznate empedrado.

Ped. Don Felix, aquesta casa,
que en vos no es nuevo agasajo
ya con mas obligacion
por el señor Don Crisanto;
podeis honrar como vuestra.

Fel. Yo e' pero ser della tanto
como él, y mas, si os merezco
mas favor por mas esclavo.
Guardaos Dios. Ped. Dadme licencia
de que os vaya acompañando
hasta Palacio en mi coche.

Fel. No ha de ser esto, quedaos.

Ped. Yo he de ir con vos. Fel. No ha de

Tar. Pues partase el agasajo, (ser.
dadnos el coche a los dos,
que yo a acompañarle falgo.

Fel. Qué es lo q' intentas demonio; à p.

Tar. He de hazer que aqueste hermano
te de la cama tambien. à p.

Ped. Pues si quereis esto, vamos

Fel. No aveis de pasar de aquí.

Ped. Yo solo obedezco y callo,
que lleque el coche Domingo.

Fel. Don Pedro besaos las manos.

Tar. A Dios. Ped. El guarde a los dos.

Tar. Señor, rezelofo vames. à p.

Vanse Don Felix, y Tarugo.

Ped. Viven los Cielos Alberto,
que casi desesperado
me tiene vuestro descuydo.

Alb. Vive el Cielo Soberano,
que tal hombre entrar no he visto,
y de la puerta no salto
hasta la hora que me acuesto,
desde la que me levanto,
y no se como esto sea.

Ped. De que esto digais me espanto.
Este hombre entrò por el Cielo?
què estaba dentro no es, claro?
luego si entrò por la puerta,
que no le visteis, es llano?

Alb. Yo he de perder el sentido.

Ped. Mas le perderè yo, dando
ocasiones a mi hermana,
nacidas de sobrefalco
de vuestra mucha torpeza.

Alb. Pues no es mejor escusaros
desse desvelo, y calar.

Ped. A esto estoy determinado,
y oyha de ser, vi e' Dios.

Salen Doña Inès, y Manuela.

Inès. Manuela, el ingenio raro
de Tarugo diò el remedio:
aora importa hazerle el cargo.
No diràs, Don Pedro; aora
que son mis quexas en vano,
mira si teuerias puedo
destos zelos mal fundados;
pues por tu injusta sospecha,
con arrojostemerarios,
tanto tu opinion desdoras
como infamas mi recato.
El cuerdo en vna sospecha
ha de callar recatado;
porque si quando la tiene
haze publico el agravio,
quando sabe que es injusta,
y lo que pensò es en vano,
solo él queda satisfecho,
y no los que le escucharon;
que tu para ti lo estès,
no te saca del agravio,
que de la opinion de todos
se comprehende el ser honrado.

Y aunque tu quedes contento,
no lo queda mi recato;
pues lo que tu avrás creído,
avrà quien quiera dudarlos;
Yo en fin no te he de sufrir,
que tus zelosos engaños
con todos me infamen, siendo
tu solo el defengañado.
Conventos tiene Madrid,
donde mientras que me caso
podré estar.

Ped. Detente, hermana,
que en mi error considerando
la mucha razon que tienes,
quero escusar estos daños.
Yá yo te tengo casada.

Inè. Y con quien saber agnardo.

Ped. Es con Don Diego de Roxas,
vn Cavallero bizarro,

Inè. Y sabes tu si yo quiero?

Ped. Pues queriendo yo, no es llano,
que has de querer tu tambien?

Inè. No, que soy yo quien me caso.

Si tu huvieras de vivir
con mi marido à tu lado,
bastaba que tu quisieses;
pero aviendo yo de estarlo,
es menester que yo quiera
el marido, y no tu, hermano,
que no ha de ser la eleccion
de quien no ha de ser el daño.

Ped. Pues como tu me resí, ondes
con esta libertad? *Inè.* Passo,
pues no tengo yo alvedrio?

Ped. Doña Inès, no'en este caso.

Inè. Pues en qual? *Ped.* En otro intento
que puede ser voluntario.

Inè. Yo no conozco ninguno.

Ped. Muchos ay. *In.* Diràs a caso,
en elegir Confessor.

Ped. Yo no digo, ni señalo,
mas de que has de obedecerme,
y mas en este mandato,
que yo soy tu padre aqui.

In. Padre nuestro? y qué mi lagro?
muy mozo fois padre mio.

Ped. No hagamos chiste del caso,
que vive Dios, Doña Inès:
mas todo esto es el usado,
lo que te prevengo es solo,
que luego à D. Diego traygo,
que le he dado la palabra,
y que le has de dár la mano.
Guardad, Alberto, estas puertas,

que e oy faldreis deste cuydado. *Res.*

In. Manuela, no oyes aquetto?

Man. Señora no ay, pues, te ha dado
Don Felix mauo de esposo,
fino ganar por la mano,
peticion, doblon de à ocho,
y darle con el Vicario.

In. Bien dizes, si ser pudiesse,
mas no se de quien fiarlo,

para que avlie à Don Felix.
Man. Tarugo vendrà bolando.

In. Y si acato se tardasse,
que ignora el riesgo en que estamos,
y mi hermano con Don Diego
buelve, y su furor tirano,
à dár la mano me obliga?

Man. Eso seria muy malo:
mas apelar à la Audiencia
del susodicho Vicario,
que yo juraré la fueiza,
mañana. *In.* Eso es en vano,
que ay muchos riesgos, y en fin
es pleyto. *Man.* Pero ordinario.

Sale Alberto.

In. No se aquí de quien valerme.

Alb. Doña Ana Pacheco ha entrado
à visitaros. *In.* Mi prima:
venga en buen hora. *Man.* El recado
puede dár ella à Don Felix.

In. No hará ella tal por mi hermano,
porque ha de ser su marido.

Man. Si es cuñada, dala al diablo.

Entra Doña Ana.

Ana. Doña Inès: *In.* O prim a mia!
dame en albicias los brazos.

Ana. De que os llevo à ver tan buena,
puedo sin recato hablaros,
porque he menester secreto.

In. Con Manuela no ay recato,
porque della el alma fio.

Ana. Siendo así, vamos al caso.
Yo he venido, Doña Inès,
lo primero, à visitaros
por mi obligacion, y luego
por sacar de vn sobresalto
en que tenéis, à quien fia
de mi todos sus cuydados;
y para que no estrañéis
el intento en que he de hablaros,
yà vos sabéis, prima mia,
como estaba concertado
yà ha dias el casamiento
camingo y con vuestro hermano.
Su zelosa con dicion,

sola

solo ha sido el embarazo
que no me cale con él,
quando yo en sus partes hallo
todas las de vn Cavallero
de su sangre, y de su aplauso.
Y en fin, como siento en él
tal error, he procurado
suavizarle con razones,
moverle con defengaños.
Mas siendo su sequedad
tanta, que al fin, yo no basto,
me vali de la experiencia,
que es argumento mas claro.
Y sabiendo, que Don Felix
de Toledo, enamorado
de vos estaba, le dixe,
que intentasse festejaros;
porque aviendo conseguido,
vuestra voluntad, casado
con vos, sin aver noticia,
en ello de vuestro hermano
aunque a él le está tambien,
tenga vn castigo, sin daño
del yerro de la opinion,
y halle, que no ay medio humano
de guardar vna muger,
si ella quiere con rastarlo:
que conseguido el intento
podré yo darle la mano,
porque para mi marido,
le quiero defengañado.
Esto supuesto, Don Felix
me ha dicho lo que ha pasado:
y sabiendo que os dexaba
con algun susto del caso,
yo vengo aquí de su parte,
porque habéis sin embarazo,
a que me digais el medio,
que escogéis para casaros,
que él se dispondrá a qualquiera
aunque tenais intentarlo.
Ina. No paséis mas adelante,
que el Cielo aquí os ha embiado
para enmiendar vn peligro:
yo a Don Felix idolatro,
y el riesgo yo me le escojo;
por el riesgo en que me hallo
me obliga a valerme del:
yo aora estoy esperando,
que con Don Diego de Roxas
venga a casarme mi hermano,
y el remedio que ay, es solo
que Don Felix, o arrojado,
o indultado, o con el medio,

del valerle del Vicario,
venga a sacarme de aquí;
porque si no, a riesgo estamos
del amor, y de la vida
él, y yo; pero mi hermano
viene, leñora Doña Ana,
valgáme aquí vuestro amparo,
en este riesgo en que estoy,
ved si podeis dilatarlo
hasta que tenga Don Felix
aviso, y pueda escusarlo,
sacandome deste riesgo:
y a Dios, que entra ya mi hermano.
Mar. y sin duda aquí ha de aver
vna de todos los diablos. *Vas.*
Sale Don Pedro, y Don Diego.
Ped. Todo lo consigue el oro.
Mirad que presto sacamos,
sin las amonestaciones,
licencia de desposaros.
Dieg. Es tanta dicha Don Pedro,
que estoy confuso, y turbado,
no sé como os agradezca
esta ventura que gano.
Pe. No mas sultos, vive Dios.
Yá estoy de guardar cansado
a mi hermana, pesie a ella,
guardela este mentecato, *a p.*
que el peligro del marido,
no está a quenta del hermano,
viva cuydoso él,
Sale D. Ana. De ver a mi prima salgo,
que ha dias que no la he visto,
y me voy yo, mientras hallo
medio de dár el aviso
a Don Felix, que el sacarlo
de aquí, ha de ser el mejor.
Ped. Pues a tiempo aveis llegado,
que es forzoso que os quedeis,
porque luego al punto aguardo
que se despoie mi hermana,
que con Don Diego la caso.
Ana. Y a no es posible quedarme,
que estando aora en el estrado
me ha dado allí vn accidente,
con principio de desmayo,
y le va avivando mucho,
que es lo que me dá cuydado:
y asi es forzoso irme luego.
Ped. Perdonad no acompañaros,
por quedar en este empeño.
Ana. Quando podéis dilatarlo,
por el plazo solamente
de venirme acompañando,

fin

La Gran Comedia. No puede Ser.

En riesgos del despolorio,
sois muy poco cortésano
en escusaros de empeño
à que estais tan obligado,
por vos, por mi y por dezíros
que voy con este cuydado.
Pero si sois tan grosero,
que quando esperais mi mano
teneis otras atenciones,
la calidad no reparo
por primero que la mia:
señor Don Pedro, quedaos,
que aviendo yo de ir con vos,
que iré mejor soia es llano,
que tan mal acompañado.

Ped. Señora, aguardad,

Ana. Yâ aguardo.

Ped. Perdonadme, y sea disculpa
la llauzeza con que os trato,
que yo no puedo tener
mas dicha que acompañaros.

Ana. Eſto que llamais llaneza
vos en lo que es agasajo,
à qualquier muger se debe,
Dispensais mal Cortésano
con la que amar os obliga,
con qué título, ò qué cargo,
desestimais la licencia
que os doy yo de ir à mi lado:
Conmigo llaneza, andad
que sois necio, y mal mirado.

J. Mal aveis hecho. Ped. Forzoso
ſtâ el irle acompañado,
aunque ella no lo permita,
venid vos conmigo. *Die.* Vamos,

Va. se. Sale Tarugo y D. n. Felix,

Fel. Tarugo, riesgo notorio.

Tar. Quien te sacó sin azar,
bien merecia sacar
vn alma del Purgatorio.

Sale una criada. Sin duda son estos dos
señor D. Felix: *Fel.* Quien llama?

Cr. Quien buscandoos con gran prisa
por aquestas calles anda.

Fel. No conozco con quien hablo.

Cria. Criada soy de Doña Ana,
y me embia con cuydado,
à dezíros lo que passa.

Fel. Pues qué ay: *Cr.* D. Pedro Pa checo
quiere catar à su hermana
con vn Don Diego de Roxas;
y esto está yâ de tal data,
que si vos no acudis luego
à sacarla de su casa,

la ha de casar esta noche:
ella está determinada
à que la saqueis del riesgo:
porque a dezíros me embia,
que en vos tiene su esperanza, *Vas.*
y a Dios. *Fel.* Valgame mi amor:
Tarugo, amigo, a que aguardas
Tarugo. *Tar.* Qué Tarugueas,
què he de hazer yo si la casa:

Fel. aplicar algun remedio
a tan forzosa desgracia.

Tar. Qué remedio: loy yo vn guento,
de sanalo todo: *Fel.* I alma
se esta saliendo del pecho.

ar. Señor, dexala que salga.

Fel. Qué dizes: *Tar.* Que alisfaldrà
esta tambien que es tu alma.

Fel. Pues vive Dios, que yo estoy
resuelto à entrar, y tacarla
a todo riesgo. *Tar.* Eſto intentas,
ſiendo vn castillo esta casa:

F. l. Tarugo, yo he de arriesgar,
ſiendo su violencia tanta,
que mi diligencia llegue
tarde, si aqui se dilata:
para entrar contigo alla
yâ está la licencia dada,
y para salir con ella
el valor es quien lo allana.

ar. Y te parece eſto facil
con la gente que la guarda,
y mas si está aqui el hermano,
y el novio que le acompaña,
que hechos pedazos entre e los
no ay à tajada por barba:

Fel. Pues Tarugo, esto ha de ser,
vèn à entrar conmigo. *Ta.* Aguarda,
que yâ he pensado vna industria,
con que tengo de sacarla
à Doña Inès deste riesgo.

Fel. Qué dizes: *Tar.* Que à eſta ventana
me dexes llegar primero
à ſaber si aora está en casa
Don Pedro. *Fel.* No sea Tarugo,
que aora yerres la traza.

Tar. Aora la avia de errar
à la tercera jornada,
para que à ſilvos me abriesen.

Fel. Pues mira que si hazes falta.

Tar. No haré tal. *Fel.* A qué te elpones?

Tar. A que me des de patadas,
y si acierto: *Fel.* Mil escudos,
y el vestigio de escarlata
tambien con sus aderezos.

Tar. 2

Tar. Con esso saco la cara,
sin temor de que Don Pedro
diga al saber la mañana,
que me he puesto colorado;

Aquí has de esperar. *Fel.* Acaba

Tar. Hago vna seña à esta rexa.

Dñro D. Inès. Manuela, mira quien llama.

Ma. Quien es? *Ta.* Yo soy. *Inès.* Es Tarugo?

Tar. Ipsa, tu hermano està en casa?

Inès. No *Tar.* Pues poneos los mantos;

y para ir bien disfrazadas

algunas basquiñas biejas,

y luego, luego en bolandas

idme à esperar à mi quarto.

Inès. Para què? *Tar.* Así he de sacarlas:

Vayan luego. *Inès.* Pues si Alberto.

Tar. No repliquen noramalas;

han visto que estas mozelas

siempre han de ser mal mandadas

Inès. Luego vamos. *Tar.* Ello pido;

por ellas voy, tu me aguarda

en esse portal de enfrente.

Fel. En ti dexo mi esperanza.

Vas.

Tar. Entro en casa Dios delante;

invoco aora la pala

de Ceron, que es en Madrid

la cosa que mejor saca.

Salen Alberto, y Sancho viejo.

Alb. Sancho, estad con gran cuydado;

pues tan poco al plazo falta

desta prolija asistencia.

Sanc. Ya los ojos se me saltan

de atisbar à quantos vienen

que aquel que entrò esta mañana

yo le vi: mas me olvidè.

Alb. Pues por què me lo negava?

Sanc. No avia cantado el gallo.

Tar. Sea Dios en esta casa.

Sanc. Guarde à vñancè muchos años.

Tar. Y es la calor demasiada,

quiero entrar à desnudarme.

Sanc. Uñancè en buen hora vaya;

Tar. Aquella es la guarda vieja

mas la amarilla es la mala.

Alb. Venga, señor, en buen hora.

Tar. Avrà frio? *Alb.* Las garrafas
estàn siempre prevenidas.

Tar. Pues à mi quato las traygan.

Alb. Quereis agua de limon?

Tar. Ellas bebidas nos matan,
han puesto à enfriar cerbeza?

Alb. Quereis la? *Tar.* Si que es mas sana. *V.*

Alb. Estrañò es el Don Crisanto.

Sancho. Mal año, y qual se regala;

medio Madrid me hizo ayer

andar buscando patatas.

Sale Tarugo corriendo.

Tar. Jesvs, Jesvs, que traycion

aquí mugeres tapadas,

así me quereis matar,

pues què es esto, guardas falsa s?

Alb. Señor, què es lo que dizes?

Tar. Què he de dezir? lo que passa:

dos mugeres en mi quarto,

sabiendo que à mi me mata

el vèr mugeres de noche?

Yo voy à buscar posada,

aunque duerma en vn meson.

Alb. Què es esto? señor aguarda.

Tar. Es gran bellaqueria.

Alb. Mugeres estàn en casa;

por donde han de aver entrado?

Tar. Pues dudais? miradlas.

*Salen Inès, y Manuela, disfrazadas,
y tapadas.*

Alb. Valgame el Cielo, què veo!

Tar. Què es esto? Santa Sufana.

Alb. pues quien son estas mugeres?

Tar. pues ello no es cosa clara,

quien han de ser? busconcillas,

que se andan buscando gangas,

y avrán olido el Indiano.

Alb. Ay del verguenza tan rara!

Sanc. Antes que venga Don Pedro;

Alberto echadlas de casa.

Alb. pues antes, viven los Cielos,

E

ten?

La Gran Comedia. No puede Ser.

teñgo de verlas la cara.

Tar. Tente hombre de Barrabàs,
qu'es lo que intentas? aguarda,
no vès que el mal no me ha dado,
porque encubiertas estaban?

Alb. Mugeres idos de aquí,
idos al instante. *Sanc.* Vayan
à los arboles del Prado.

Tar. Vayanse pesie sus almas. *Vanse las 2.*

Alb. Ay tan gran bellaqueria!

Sanc. Ay del verguenza mas rara!

Tar. Milagro de Dios ha sido
no meter à vna esta daga:
vosotros teneis la culpa.

Al. Señor. *Ta.* No me habéis palabras,
andad; que sois vn pobrete
cuytado, y muy mala guarda:

y sois. *Alb.* ¿I? y? *Ta.* Vn panarra. *Vas.*

Alb. Vive Dios, que por Don Pedro
fustro aquestas palabradas:
el Sancho, tiene la culpa.

Sanc. Yo? *Alb.* Si, que por el pasan,
y es que no tiene cuytado.

Sanc. Pues vuefarcè donde estaba?
si no lo vè, siendo mozo,
què has? yo con estas canas?
creame, que ni vñance,

ni yo somos para guardar. *Vas.*

Alb. Vive Dios, que estoy corrido?
valgate el diablo por casa;
y quien me ha metido en ella
à ser yo guarda de hermanas.

Vase, y sale Don Felix por una parte. y
las damas por otra.

Fel. Cielos, sin duda son ellas;
vive Dios que ha sido rara
la cautela de Tarugo.

Inès. Aquí dixo que aguardabas.

Fel. Sois el dueño de mis ojos?

Inès. Soy quien yà tiene esperanza,
y à vivir buelve à tu vista.

Fel. Encubrete bien la cara,
que aunque es de noche, sus luzes

para conòcerla bastan;
y importa el ir encubierta:
mas como entre tantas guardas
pòssible ha sido salir?

Inès. Con la agudeza mas rara,
que pensar pudo el ingenio,
las dexò à todas burladas.

Man. Todo lo ha hecho Tarugo,
avia de ser de plata,
para el chapin de la Reyna.

Inès. Vamonos, señor, à casa
de Doña Ana, porque allí
me halle mi hermano casada;
no arriesguemos esta dicha,
porque su agudeza es tanta,
que es para oirla despacio.

Fel. Sigüeme, pues; pero aguarda,
que viene gente.

Salè Don Diego, y Don Pedro.

Ped. Don Diego,

yà queda desenojada
Doña Ana, con que tambien
yo me casarè mañana.

Dieg. Ella ha tenido razon.

Ped. Mas què gente es la que passa?

Dieg. Vn hombre con dos mugeres.

Ped. Mi condicion es estraña,
qualquier sombra me dà zelos
de mi honor. *Dieg.* Vámos.

Ped. Aguarda;

quien vè? *Fel.* Un hombre, no lo vèis.

Ped. Pues quien es quien le acompaña?

Fel. Sois Justicià? *Ped.* Ni aun piedad.

Fel. Si no es Justicia, què manda?

Ped. Es Don Felix? *Fel.* Es Don Pedro?

Ped. Perdonad, pues fue la causa
ol no averos conocido.

Inès. Ay muger mas desdichada!

Ped. Disculpado estais con esso.

Inès. Yo estoy muerta. *M.* Aquí me mata.

Fel. Quereis algo? *Ped.* Dad licencia,
fino es que esto os embaraza,
yendo con tal compaña,

De Don Agustín Moreno.

de que yo sirviendo os váya;
porque no os encuentren otros.

Fel. Su necia del confianza
me ha de pagar, vive Dios:

esta señora es casada,

y voy con grande rezelo,

que me figan de su casa

yendo solo, y os suplico;

que os vengais conmigo. *Ped.* Basta;

los dos que estamos iremos. *(cias,*

Di. Vamos, pues. *Fel.* Yo os doy las gra-

que me hazeis vn grande gusto;

delante id. *Ped.* De buena gana.

Dieg. Vamos delante Don Pedro.

Inés. Qué has hecho D. Felix. *Fel.* Calla.

Ped. Miren qual anda Don Felix

para inquietarme à mi hermanas;

al cabo sabe que son

pocas mis del confianzas.

Fel. Venid vosotras tràs mi.

Inés. Voy temiendo vna desgracia.

Fel. Vive Dios, que me la lleva

su mismo hermano à mi casa. *Vas.*

Salen Doña Ana, y Tarugo.

Tar. Aquesto que te digo ha sucedido:

An. Y como tuya, al fin la industria à fido.

Ta. Yà el habito y vestido me he quitado,

y quando llegue à estar desengañado

de lo que al toto presumirla plugo,

me planto en su presencia de Tarugo.

An. Muerto se ha de quedar de ver el ca-

Tar. Celebrado à de ser en el Parnaso. *(to.*

el cuento, pues averle yo engañado,

mas de dos mil escudos le ha costado.

An. Adonde està Don Felix?

Tar. Yà con ella; mas no està sino aqui.

Salen Don Felix, Inés, y Manuela.

Fel. Feliz estrella,

hasta veros, Doña Ana, me ha guiado.

An. El parabien os doy.

Fel. Mas he logrado

de lo que vos pensais.

An. Qué ha sucedido?

Fel. Que hasta aqui acompañando me ha
venido

Don Pedro, sin saber que era su hermana
la que venia conmigo.

Tar. Jesús que gana me ha dado de reir.

Fel. Y aguarda abaxo.

An. Pues entraos allà todos, que al atal
se ha de echar por aqui deste suceso.

Ta. Si, porque esto es armafela con que se.

An. Baxa, y llama à Don Pedro, y
entre luego.

Fel. Vamos.

Inés. En mis temores no fosiégo:

Ta. Entra allà détro, y tu temor se venza;
que él no ha de hablar palabra de ver-

guenza. *Vas.*

An. Si con esto se diere por vencido;

fabrà lo que ha de hazer siendo marido.

Salen Don Pedro, y Don Diego.

Dieg. Qué mandais señora?

An. Acompañado venis?

Ped. Voy con Don Diego mi cuñado.

Dieg. Yo soy criado vuestro.

An. Yo os estimo,

pues esta noche aveis de ser mi primo;

Don Pedro, yo he deseado

en vuestra opinion vencer

vna ceguedad tan loca,

pues confesar no quereis,

que no se puede guardar,

si ella quiere à vna muger?

Ped. Y aora es quando mas lo niego;

pues hasta aqui lo negué

por discuto, mas aora

por experiencia lo sé.

An. Pues si yo os pongo vn exemplo;

en que, aunque mas lo dudeis,

llegueis con los mismos ojos

à ver que no puede ser,

confesareislo? *Ped.* Como

à mi ponerme podeis

esse exemplo? aquello solo

es lo que no puede ser.

Ana.

La Gran Comedia No puede Ser.

Ana. No pensais que en vuestra casa
está aora Doña Inès?

Ped. Y desto estoy muy seguro.

Ana. Pues porque exemplo os dan
vuestras mismas ceguedades,
Don Felix, y Doña Inès
salid afuera. *Salen todos.*

Fel. Aquí estamos.

Ped. Que es lo que mis ojos ven?
pues quien te truxo aquí?

Fel. Vos, *Ped.* Qué dizeis?

Fel. Que aquesta fue
la dama que acompañasteis
conmigo. *Ped.* Ha traydor cruel!
pues tu à mi me has engañado?

Fel. Tened, que no os engañe;
con vna muger casada
dixe que iba, y verdad es,
que Doña Inès es casada,
puesto que yà es mi muger;
Danse las manos.

Inès. Y aveis de saber hermano;
que esto solo os está bien.

Dieg. Bien dize, pues yà el casarme
con ella no puede ser.

Salen Tarugo, y Manuela.

Tar. Solsieguense, que es Manuela
de Don Crisanto tambien;

Ped. Cielos, qué es esto que miro!

Tar. Qué se espanta? esto que ve
no fue por arte del diablo,
ni milagro, sino es,
que con limpieza de manos,
el que Don Crisanto fue,
se ha convertido en Tarugo:
mamola vuestra merced.

Man. Y yo tambien soy su esposa;

Ana. Viendo esto, qué direis?
puede vna muger guardarse?

Ped. Digo, que no puede ser,
y que miente el que lo piensa.

Ana. Pues como esto confesseis,
yà podeis ser mi marido.
Esta es mi mano tambien.

Ped. Corrido aceto la dicha.

Fel. Y sirva este exemplo fiel,
para que los que presumen,
que el guardar vna muger
es facil con este aviso,
digan, que no puede ser!

E I N.



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

12000 27689
ID
Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200027689